

XVII Congreso Estatal Sindicato de Estudiantes

15 y 16 de noviembre de 2014

Documento para el debate

¡No nos arrebataréis la enseñanza pública!

¡La lucha es el
único camino

La lluita és
l'únic camí!

Borroka da
bide bakarra!

A loita é o
único camiño!



XVII Congreso del Sindicato de Estudiantes

15 y 16 de noviembre de 2014

Documento para el debate

¡No nos arrebatáis la enseñanza pública!

¡Contra la privatización de la Universidad, el Bachillerato y la FP!

¡Enseñanza pública gratuita!

¡Queremos becas, no hipotecas!

¡Contra las contrarreformas franquistas!

¡Wert dimisión!

Hace dos años celebrábamos nuestro XVI Congreso, pocos días después de la histórica movilización convocada por nuestra organización los días 16, 17 y 18 de octubre de 2012. Se trataba de la primera huelga general estudiantil de 72 horas en décadas. Aquella huelga marcó el punto de partida de la estrategia de movilizaciones sostenidas en el tiempo, contundentes y unitarias, contra la contrarreforma franquista de Wert, que el Sindicato de Estudiantes ha impulsado hasta el día de hoy. La Marea Verde, el movimiento en defensa de la educación pública iniciado en julio de 2011, cobraba un nuevo impulso. Desde entonces, el Sindicato de Estudiantes ha convocado 17 huelgas generales que han sido secundadas masivamente.

LA CONTRARREFORMA FRANQUISTA DE WERT

Han sido dos años de lucha en las calles en defensa de una educación pública, gratuita, laica, democrática y de calidad, pero también de defensa, en el terreno de la práctica, de un modelo de sindicalismo de clase y combativo, con un contenido anticapitalista, para hacer frente a los ataques que el gobierno del Partido Popular no ha dejado de lanzar contra la clase trabajadora y los jóvenes para beneficio de una élite de banqueros y grandes fortunas.

En las mismas fechas en las que se presentaba la contrarreforma educativa del ministro Wert, desde el Sindicato de Estudiantes convocábamos a la huelga general a los estudiantes de enseñanza secundaria los días 16, 17 y 18 de octubre. Se trataba de la primera huelga de estudiantes de 72 horas desde las

históricas movilizaciones estudiantiles del curso 86/87. Comenzó entonces el trabajo de popularización del carácter franquista de la contrarreforma de Wert; un verdadero plan de destrucción de la educación pública cuyo principal objetivo era, y es, convertir este derecho en un privilegio para aquellos que la puedan pagar y cerrar el paso a los hijos de la clase trabajadora a la universidad.

La presentación de esta contrarreforma educativa se combinaba con los recortes salvajes en educación que en aquel inicio de curso significaban, entre otras cosas, el despido de decenas de miles de profesores. La demolición del sistema educativo público estaba encima de la mesa y, en consonancia con la gravedad de los ataques, planteamos a las direcciones sindicales del profesorado y a la CEAPA poner en pie de guerra a la comunidad educativa y llevar adelante un plan de lucha contundente. Finalmente este llamamiento se concretó en la celebración de manifestaciones con padres, madres y profesores a nivel estatal el último día de la huelga, pero además de ello, y fruto del ambiente social y de la presión hacia la movilización que existía dentro de la comunidad educativa, la CEAPA pidió a los padres que no llevaran a sus hijos a clase el 18 de octubre. Tenía lugar la primera huelga de familias contra la ley Wert.

La huelga se enfrentó desde el primer momento al sabotaje y boicot del PP y del ministro Wert, que no cesaron en el envío de circulares a los centros de estudio planteando que no teníamos derecho a huelga y de criminalizarnos y acusarnos de elementos "terroristas". Fracasaron en todos y cada uno de



sus intentos. El ambiente de rebelión social y de rechazo a las mentiras y la represión crearon un estado de ánimo tremendamente favorable a la lucha. La huelga implicó a más de tres millones de estudiantes en todas las zonas del estado y la repercusión social de la movilización fue tremenda, con más de cien manifestaciones a lo largo de toda la geografía en las que participaron 250.000 estudiantes. Las movilizaciones del 18 de octubre, junto a nuestros padres y profesores, fueron las más grandes hasta entonces en ese tipo de movilizaciones; más de 150.000 en Madrid y 100.000 en Valencia, a las que sumar decenas de miles en Oviedo, Coruña, Vigo, Sevilla, Málaga, etc. La contundencia de convocar tres días seguidos de huelga, la manera de transmitir que estábamos dispuestos a librar una lucha con todas las consecuencias, fue un elemento decisivo para tal éxito.

También fue determinante el método con el que nos orientamos a las organizaciones de los trabajadores y al movimiento obrero en general, sin rebajar en un grado la crítica hacia la política de sus dirigentes. En los últimos años hemos reforzado mucho nuestros vínculos con el movimiento de masas,

con las Mareas ciudadanas, con los sectores de la clase obrera en lucha, como los barrenderos de Madrid, los trabajadores de Panrico o los de Coca-Cola, y con miles de profesores. Y lo hemos hecho con una política seria, basada en planteamientos de lucha coherentes, y una alternativa de clase frente a los ataques del PP. Con nuestro discurso hemos conectado con el corazón y el cerebro de millones de jóvenes y de millones de trabajadores. Los ataques del PP, las descalificaciones del ministro, han sido contestadas sin ninguna histeria: con datos, cifras y argumentos sólidos, pero sobre todo de clase, apelando a los intereses de los trabajadores y sus familias.

El trabajo que los activistas del Sindicato de Estudiantes realizamos en aquella primera convocatoria de tres días de huelga fue tremendo, con más de 500 institutos y 60 facultades en las que realizamos un trabajo sistemático de propaganda y explicación de los motivos de la lucha. La huelga del 16, 17 y 18 de octubre vertebró al movimiento estudiantil en todo el estado, lo unificó. Ahí reside el gran valor de esta convocatoria que ahora parece tan lejana en el tiempo y que marcó un antes y un después en



las movilizaciones estudiantiles, y de la Marea Verde en general, frente a las contrarreformas del ministro Wert y la política de recortes del PP.

HACIA LA HUELGA GENERAL DEL 14-N

Tras el enorme impacto que tuvieron las movilizaciones estudiantiles, el 19 de octubre, día en que finalizaba la semana de lucha estatal, los dirigentes de CCOO y UGT hicieron pública la convocatoria de la huelga general del 14 de noviembre, después de meses de verse desbordados por numerosas movilizaciones y sentir la presión desde abajo. Desde el Sindicato de Estudiantes habíamos contribuido a que esta huelga general se convocase y en ella volcamos todos nuestros esfuerzos y nuestra intervención en los centros de estudio una vez se hizo pública.

El llamamiento del SE a la juventud y al conjunto de la comunidad educativa para que el 14-N volviera a estar muy presente la defensa de la educación pública en las calles, se dejó sentir en todas y cada una de las ciudades y localidades en las que tenemos presencia. En apenas quince días repartimos cientos de miles de hojas de propaganda y relanzamos centenares de comités de lucha en los centros

de estudio. En ese contexto de preparación de la huelga general del 14-N celebramos nuestro último congreso.

El seguimiento de la huelga entre los estudiantes, tanto en institutos como en las universidades, fue del 90%, aunque en muchos centros rozó el 100%. El día de la huelga organizamos alrededor de 200 piquetes de estudiantes, en los que participaron también padres, madres y profesores, repartiendo propaganda y recorriendo barrios enteros y los centros de estudio de decenas de ciudades, convirtiendo algunos de ellos en verdaderas manifestaciones. El éxito del 14-N fue aplastante. El ambiente de lucha, de confianza en nuestras fuerzas, de ganas de continuar las movilizaciones hasta tumbar al Partido Popular, se dejaba sentir en las multitudinarias manifestaciones que ese día colapsaron el centro de las principales ciudades.

2013: CONTINÚAN LOS ATAQUES, CONTINÚAN LAS MOVILIZACIONES

El año 2013 se inauguró por parte del Ministerio de Educación con una vuelta de tuerca de su contrarreforma franquista (LOMCE) en varios aspectos de



calado: consagrando el poder de la Iglesia Católica en la enseñanza pública al hacer de la religión una asignatura evaluable y obligatoria en la práctica; aprobando legalmente un aumento de los presupuestos públicos que se desviaban a la enseñanza privada; y continuando su cruzada de españolización de la educación, atacando las lenguas maternas de las nacionalidades históricas (Euskal Herria, Catalunya y Galiza), y el modelo de inmersión lingüística de Catalunya, resaltando nuevamente el carácter franquista de la contrarreforma de Wert.

Ante esta nueva ofensiva propusimos y defendimos en diferentes reuniones con los sindicatos del profesorado (CCOO, UGT y STEs) la necesidad de que se convocara una huelga general educativa unitaria antes de que acabara el año 2012, aunque no logramos que apoyaran esta iniciativa. Finalmente, y fruto del ambiente de presión del momento, se produjo la convocatoria de manifestaciones conjuntas en todo el estado para el 13 de diciembre. Tras las manifestaciones de diciembre volvimos a insistir a las direcciones sindicales y de la CEAPA en la necesidad de dar continuidad a la movilización educativa. La experiencia de la huelga de octubre y el impacto de la huelga general del 14-N mostraban el terreno abonado y el ambiente social favorable a la lucha. En ese contexto desde el Sindicato de Estudiantes volvimos a plantear una nueva huelga general de estudiantes para los días 5, 6 y 7 de febrero.

A pocos días de la huelga de febrero estallaba el escándalo sobre los papeles de Bárcenas y la financiación ilegal del PP por parte de grandes empresas, constructoras, etc. Era la constatación práctica del trabajo a sueldo de un gobierno títere de los banqueros y los grandes poderes económicos, aplicando recortes y contrarreformas en beneficio de una minoría de multimillonarios que les compraban a través de “sobres” llenos de billetes que previamente habían esquilado del patrimonio público.

Desde el primer momento planteamos como un eje central de la lucha, además de la retirada de la LOMCE, la exigencia de la dimisión en bloque del gobierno. Este planteamiento creó enormes simpatías entre miles de jóvenes y trabajadores que vieron una oportunidad para mostrar su indignación a través de nuestra convocatoria. Los gritos y consignas en las manifestaciones dieron buena prueba de que sí, como veníamos demandando, CCOO y

UGT planteaban una huelga general exigiendo la dimisión del Gobierno, esta se podría concretar de inmediato.

La jornada estudiantil de febrero volvió a tener una gran extensión y un enorme respaldo social. Un seguimiento a la huelga superior al 80% en la mayoría de las CCAA y nacionalidades, especialmente en la segunda jornada, donde nuestro llamamiento se concretó en manifestaciones y concentraciones en más de 120 localidades en las que participaron más de 200.000 estudiantes. Las aulas vacías no pasaron desapercibidas para nadie, empezando por el propio gobierno, que en esta ocasión prefirió esconder lo más posible a Wert para evitar que, con sus siempre insultantes declaraciones, animara a más jóvenes a unirse a las protestas. No obstante volvió a repetirse la campaña histérica de criminalización de la derecha mediática, detrás de la cual estaba la mano del Ministerio, un reconocimiento implícito a que nuestras ideas habían vuelto a conectar con la conciencia de millones de jóvenes y de amplios sectores de la clase trabajadora.

El movimiento estudiantil, con dos semanas de lucha y siete huelgas generales, incluyendo la del 14-N, dejaba muy tocado al Ministerio. El hecho de que ya por entonces se hablase con claridad de contrarreforma franquista, que se conociesen los ataques y que se hubiese producido un retraso inicial sobre el calendario de discusión de la ley en el Parlamento, eran los resultados directos de la movilización. Sabíamos que para dar el golpe decisivo a la contrarreforma, la convocatoria de una nueva semana de lucha por parte del profesorado, los padres y madres y los estudiantes, era el paso clave. Aunque existían las mejores condiciones para que las direcciones sindicales adoptaran esta estrategia, su respuesta fue otra vez negativa. Sin embargo, y a la par que por parte de las direcciones sindicales se trataba de imponer la paz social, el movimiento demostró, pocos días después de la movilización estudiantil, que se podía luchar y que se quería luchar.

LAS MAREAS CIUDADANAS

El sábado 23 de febrero de 2013, la “marea de mareas” puso de manifiesto el divorcio existente entre las direcciones sindicales y los movimientos sociales, que habían ocupado ya el protagonismo de la movilización en la calle y que fueron fruto directo del estallido del 15-M y la pasividad de las direccio-

nes de las organizaciones sindicales y políticas tradicionales de la izquierda. En una convocatoria impulsada por los movimientos sociales, y a la que las direcciones sindicales tuvieron que sumarse a última hora fruto de la presión por abajo, centenares de miles de personas inundamos las calles de todo el estado exigiendo el cese de los recortes y los brutales planes de ajuste, así como la dimisión en pleno del Gobierno del PP.

El Sindicato de Estudiantes convocó y estuvo presente en las manifestaciones, repartiendo una hoja en la que planteábamos la necesidad de dar un nuevo paso en la lucha contra la contrarreforma franquista de Wert, tras las dos huelgas generales estudiantiles de 72 horas convocadas en octubre y febrero, con la convocatoria de una nueva huelga general de 72 horas en abril, pero esta vez conjuntamente con profesores, estudiantes, padres y madres. Al final de la manifestación en Madrid, que había transcurrido sin incidente alguno y cuando ya se habían marchado gran parte de los asistentes, la policía cargó brutalmente contra manifestantes y otras personas que estaban paseando por la calle y que ni siquiera habían estado en la movilización. Era el intento desesperado del gobierno del PP de frenar un movimiento en ascenso y tratar de criminalizarlo.

Unas semanas después, la noticia por la que llevábamos meses peleando se confirmaba: la convocatoria de una huelga general de profesores, padres y estudiantes, de todos los tramos educativos, para el 9 de mayo de 2013. La presión que habíamos colocado sobre las direcciones sindicales y el efecto de las movilizaciones que habíamos protagonizado los meses pasados habían sido un punto muy importante para conseguir llegar a esta convocatoria. Otro factor decisivo era el ambiente general que había entre miles de trabajadores, de todos los sectores, que estaban protagonizando un rosario de movilizaciones, tanto las manifestaciones de masas que se habían convocado el 23-F como también las acciones que estaban protagonizando la PAH contra los desahucios. Se trataba de una convocatoria que se planteaba como algo histórico, ya que nunca antes se había dado la confluencia de todos los sectores de la comunidad educativa en una huelga de estas características.

La jornada de huelga del 9 de mayo fue un éxito sin paliativos. Convocada por la Plataforma en Defensa de la Enseñanza Pública, de la que el Sindi-

cato de Estudiantes forma parte, las aulas de miles de colegios, de miles de institutos públicos, y de cientos de facultades se vaciaron en una gran movilización. Más de 50 manifestaciones fueron respaldadas por cientos de miles de estudiantes, profesores y trabajadores: en Madrid, la marcha congregó a más de 150.000 personas que abarrotaron las arterias del centro de la ciudad; en Barcelona más de 200.000, en Valencia decenas de miles, al igual que en Sevilla, que en Vigo, que en decenas de ciudades más. Nuestra apuesta de que la LOMCE se puede parar con la unidad de toda la comunidad educativa era nuevamente reivindicada por los hechos. A pesar de que las fechas presentaban dificultades por la carga de exámenes, el paro fue secundado en la enseñanza secundaria y universitaria en un 90% en la mayoría del estado.

EL SINDICATO DE ESTUDIANTES EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Fruto del impacto de la movilización estudiantil y del papel jugado por el Sindicato de Estudiantes, el 11 de julio de 2013, a invitación del grupo parlamentario de la Izquierda Plural, la voz de los estudiantes llegaba al Congreso de los Diputados para denunciar la política de privatización y de destrucción de la educación pública practicada por el gobierno del Partido Popular.

En una comparecencia de quince minutos, interrumpida varias veces por el presidente de la comisión de educación del congreso, por supuesto del PP, nuestro compañero Tohil Delgado pudo realizar una denuncia muy dura y pública del carácter hipócrita de las declaraciones del PP pidiendo “esfuerzo y sacrificio” a los estudiantes, cuando el hasta entonces tesorero de su partido, Bárcenas, estaba en la cárcel por financiación ilegal y por aceptar sobornos de banqueros y grandes empresarios, o cuando la propia secretaria de Estado de Educación, Montserrat Gomendio, y otros dirigentes destacados del PP, como María Dolores de Cospedal, tenían patrimonios multimillonarios.

El vídeo de la intervención del Sindicato de Estudiantes en el Congreso corrió como la pólvora, al igual que había sucedido anteriormente con el vídeo de la intervención de Ada Colau, portavoz de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. El impacto de esta intervención, que a día de hoy ha superado el medio millón de visitas en Youtube, refle-



jaba nuevamente el ambiente social de indignación que poco después, a la vuelta del verano, estallaba en la mayor huelga educativa de la historia de nuestro país, el 24 de octubre, en cuya convocatoria nuestra organización, y todo el trabajo que realizamos previamente, jugó un papel fundamental.

HACIENDO HISTORIA: HUELGA GENERAL DEL 22, 23 Y 24 DE OCTUBRE DE 2013

Frente a los intentos de dar carpetazo a la movilización por parte de muchos dirigentes de CCOO, UGT y CEAPA, intentos que se sucedieron desde el inicio de la lucha de la Marea Verde en el curso 2011-12, tanto el programa como las tácticas que planteamos conectaron con el sentimiento profundo de los estudiantes, del profesorado y, en última instancia, del conjunto de las familias trabajadoras.

La denuncia de la contrarreforma franquista de la educación, del carácter clasista de la política de Wert, la forma en que desvelamos los ataques esenciales de la LOMCE y, sobre todo, la audacia y contundencia con la que llamamos a la lucha, a través de huelgas generales de 72 horas y de una política de frente único con las organizaciones del profesorado y de los padres, nos situaron en la dirección del movimiento por derecho propio, obligando a estas mismas direcciones sindicales a convocar la

huelga de toda la comunidad educativa, en todos sus tramos, el día 24 de octubre, una fecha que pasará a la historia por ser la mayor huelga educativa en la historia del Estado español.

Para esta nueva jornada de huelga desplegamos una fortísima intervención en los centros de estudio: realizamos una intensa labor de propaganda y explicación en 598 institutos y 99 facultades, en total 697 centros de estudio, y organizamos más de 270 asambleas en institutos y facultades, a las que asistieron más de 12.000 jóvenes. La huelga del 22 y del 23, y las manifestaciones de decenas de miles de estudiantes del 23 por la mañana, fueron el catalizador para la explosión que se vivió el 24 de octubre: más de dos millones en las calles, desbordando cualquier previsión. Nuestra intervención en las manifestaciones de masas del 24-O, más propias de una huelga general que de una movilización educativa, fue espectacular. Decenas de miles de estudiantes participaron en nuestros cortejos. Al final de las manifestaciones, en Madrid, Sevilla, Málaga, Asturias, Galicia, Tarragona, Barcelona, Guadalajara, Gasteiz, Bilbo, Donosti, Valencia, Granada, hablamos ante decenas de miles de personas en un ambiente eléctrico.

El 24 de octubre se paralizó toda la enseñanza pública en una demostración de fuerza sin prece-

dentes. La huelga educativa fue total en la práctica, en todos los territorios y en todos los tramos, desde infantil, pasando por la secundaria y la Universidad. El mensaje con el que veníamos insistiendo desde hacía dos años, de unificar la lucha contra la contrarreforma franquista de la enseñanza, por la dimisión del ministro Wert, contra el *tasazo* y el decreto de becas, había calado hondo. La unidad en la lucha de toda la comunidad educativa, de la clase trabajadora y la juventud ponía encima de la mesa la posibilidad de la primera gran derrota del Partido Popular.

El ministro Wert y la multimillonaria secretaria de Estado de Educación, Montserrat Gomendio, hicieron el ridículo más clamoroso. En un intento patético de minimizar una movilización masiva, realizaron un nuevo vídeo insultante en el que “agradecían a los profesores, padres y alumnos por no secundar la huelga”, mientras en Madrid, más de 300.000 estudiantes, profesores y padres y madres colapsaban el centro de la ciudad.

El Ministerio de Educación del PP estaba y está en minoría absoluta. Esta fue la consigna que popularizamos. Los frutos de la movilización eran evidentes; en primer lugar, el Ministerio de Educación había tenido que aplazar la aplicación de la LOMCE frente a sus planes iniciales de ponerla en práctica para el año 2013. Más aún, se había conseguido que las reaccionarias reválidas franquistas no se aplicasen hasta 2017. Por otra parte la propia reacción que el Ministerio tuvo al día siguiente de la gran huelga del 24-O, haciendo alusión a un posible “diálogo” era un síntoma de su extrema debilidad.

Tras el éxito del 24 de octubre, la Marea Verde se encontraba en una encrucijada. Era necesario asestar el golpe definitivo al Ministerio y a su política. Sin embargo, las reuniones de la Plataforma en Defensa de la Enseñanza Pública posteriores a la misma fueron un escándalo; las direcciones sindicales y de la CEAPA minimizaron el impacto de la huelga y aludieron a una supuesta falta de fuerza del movimiento para echar atrás la contrarreforma franquista. Desde el Sindicato de Estudiantes éramos muy conscientes de que estábamos ante un movimiento de masas y que la huelga del 24 de octubre había significado un gran paso adelante. Consideramos que teniendo en cuenta la inacción por parte de las direcciones sindicales y de la CEAPA, lo peor que podíamos hacer era no dar continuidad a

la movilización. Por eso planteamos una nueva jornada de huelga general estudiantil el 20 de noviembre, día en que se aprobaba la LOMCE en el Senado, llamando a la Comunidad Educativa a confluir en el camino hacia una nueva huelga general de 72 horas si el ministro no rectificaba. Esta propuesta fue rotundamente rechazada por las direcciones sindicales y de la CEAPA, creando de nuevo un escenario en el que los estudiantes nos movilizamos en solitario. A pesar de que las dimensiones de esta movilización fueran muy limitadas en comparación con la anterior jornada de huelga de 72 horas, y por supuesto del 24 de octubre, la llamada del SE no cayó en saco roto.

Con la convocatoria del 20-N no sólo evitamos el fin de la Marea Verde, sino que nos diferenciamos completamente de quienes querían enterrar la lucha tras el tremendo éxito del 24 de octubre manteniendo una política sindical totalmente errónea y contraria a los intereses de jóvenes y trabajadores.

MARCHA A MADRID DEL 30-N. NADIE PUEDE CALLAR A LOS QUE LUCHAMOS

El 30 de noviembre, tras una dura pelea con las direcciones sindicales y de la CEAPA para conseguir una nueva fecha de movilización que diese continuidad a la lucha, se convocó una marcha estatal a Madrid, en la que participaron decenas de miles de estudiantes, profesores y padres y madres llegados de toda la geografía del estado. La Marea Verde volvía a realizar una demostración de fuerza, poniendo en claro nuevamente la existencia de las condiciones para continuar con la movilización al nivel más intenso posible.

Al final de la Marcha y una vez en el estrado, ante el estupor y la indignación de los miles de asistentes, se impidió por la fuerza que la compañera Ana García pudiera tomar la palabra, en un claro intento de taparnos la boca para que no explicásemos a la manifestación que había que dar un paso al frente en la lucha y convocar una huelga general educativa de 72 horas. Fue un completo escándalo, y por eso denunciábamos públicamente que miembros de la Plataforma Estatal por la Educación Pública, dejándose llevar por las presiones del aparato del PSOE, interesado en poner punto y final a la movilización en las calles, utilizasen esos métodos burocráticos para tapar la boca a quienes queríamos continuar la movilización.



2014: EL SINDICATO DE ESTUDIANTES MANTIENE ALTA LA BANDERA DE LA MAREA VERDE

A la vuelta de las navidades, la lucha de clases seguía en pleno ascenso. El ejemplo de los barrenderos de Madrid, parando con su movilización contundente los 1.100 despidos que la patronal había puesto encima de la mesa; de los vecinos de Gamonal en Burgos, paralizando con su lucha y constantes manifestaciones las obras impuestas caciquilmente por el alcalde del PP; y de la Marea Blanca, que acababa de derrotar la privatización de seis hospitales públicos madrileños tras meses de dura lucha, con métodos asamblearios y la participación de miles de trabajadores y usuarios en acciones y manifestaciones constantes, marcaban el camino y demostraban que, con planes serios, contundentes y una acción decidida, era posible conseguir victorias.

Estos ejemplos en comparación con la política de la paz social impuesta por las cúpulas de los sindicatos arrojaban conclusiones para el movimiento: si los dirigentes sindicales habían decidido no hacer nada, tendríamos que ser nosotros mismos quienes lo hiciéramos. Lo que estaba claro era que no íbamos a quedarnos de brazos cruzados mientras el Partido Popular nos arrebatava el futuro destruyen-

do la educación pública que tanto esfuerzo costó a la clase trabajadora conseguir en los años 70 y 80.

En este contexto anunciamos, a principios de febrero, la huelga general de estudiantes para los días 26 y 27 de marzo, desplegando nuevamente una destacada intervención en los centros de estudio; intervinimos en 680 institutos y más de 30 facultades a nivel estatal, repartimos más de 300.000 panfletos y celebramos 300 asambleas en las que participaron 9.000 jóvenes. A pesar de que las direcciones sindicales de las federaciones de enseñanza y la CEAPA volvieron a negarse a convocar junto con los estudiantes, contamos con grandes apoyos que revelaban que la actitud de la clase trabajadora respecto a la movilización en general y a la lucha en defensa de la educación pública y de los estudiantes en concreto, era diametralmente opuesta a la de sus dirigentes.

Los trabajadores de Coca-Cola, Telemadrid, TV3, la PAH, los marineros de cerco, los padres del colegio Cremona, etc., nos ayudaron y asistieron a nuestras manifestaciones dándonos todo su apoyo y ocupando las cabeceras junto a nuestra pancarta. A pesar de que la estrategia de los dirigentes sindicales era la de aislarnos, pensando que nos íbamos a estrellar al ir solos en esta nueva convocatoria, la

realidad fue completamente distinta con 20.000 estudiantes en la manifestación de Madrid, 20.000 en Barcelona, 15.000 en Bilbao, 3.000 en Sevilla o 2.000 en Málaga, entre otras.

LAS MARCHAS DE LA DIGNIDAD DEL 22-M Y EL TERREMOTO DE LAS ELECCIONES EUROPEAS DEL 25 DE MAYO

A pocos días de la huelga estudiantil de marzo hubo otra gran movilización en la que participamos decididamente y que vino a confirmar nuestro análisis. Frente a la política de pacto social, de desmovilización, de acuerdos con la burguesía, de negociar el mal menor, que ha sido el santo y seña de las cúpulas de CCOO y UGT, y de la socialdemocracia, la convocatoria de las Marchas de la Dignidad del 22-M causó una enorme ilusión y expectación.

Las Marchas de la Dignidad, con más de un millón de personas en las calles de Madrid respaldando la consigna “Pan, techo y trabajo”, se convirtieron en una gran respuesta unificada del conjunto de la clase, sirviendo como cauce a todo el descontento social y, por supuesto, reflejando una crítica feroz al inmovilismo de las direcciones de CCOO y UGT que, a dos días de las marchas, daban un bochornoso espectáculo con la famosa foto de Toxo y Méndez sentándose a negociar con Rajoy.

Todo ese descontento, la indignación y el rechazo que los movimientos sociales, las mareas, las marchas por la dignidad o las luchas emblemáticas como Gamonal, los barrenderos de Madrid y Coca-Cola habían anticipado en las calles, se trasladaron el 25 de mayo al terreno electoral. Las elecciones del 25-M supusieron una debacle sin paliativos para el PP, que obtuvo el peor resultado de su historia perdiendo más de 2,6 millones de votos (40% menos que los votos obtenidos en 2009) así como para el PSOE, que perdía otros 2,5 millones de votos, un 40% menos que en 2009.

Pero lo más destacado de estas elecciones era el tremendo giro a la izquierda, con una fuerte subida de Izquierda Unida y, sobre todo, con la irrupción de Podemos. Juntos conseguían el 18 % del total de votos. Tras este gran resultado electoral de la izquierda, desde el Sindicato de Estudiantes defendimos la consigna de un Frente de la Izquierda que lucha junto con los movimientos sociales, para representar a la mayoría explotada y defender un pro-

grama en su beneficio, recogiendo las reivindicaciones que las movilizaciones de estos cinco últimos años han colocado en el centro de la escena: fin de los desahucios, educación, sanidad y servicios públicos para todos, fin de los recortes, de las privatizaciones, derogación de las reformas laborales y nacionalización de la banca.

Estos resultados electorales supusieron un gran terremoto político cuyas consecuencias siguen estando presentes. El avance de la izquierda y el avance explosivo de Podemos hicieron saltar las alarmas entre los estrategas del capital. Poco después de conocerse los resultados dimitía Rubalcaba, líder de la oposición y secretario general del PSOE, pero a pesar del impacto de esta noticia, pronto quedó relegada a un segundo plano. Pocos días después Juan Carlos I abdicaba, y en pocas horas se convocaban decenas de concentraciones en todo el estado para exigir el fin de la monarquía y la convocatoria inmediata de un referéndum para decidir el modelo de Estado. Centenares de miles de jóvenes y trabajadores salimos a las calles, convocados por Izquierda Unida, por colectivos republicanos, el Sindicato de Estudiantes y movimientos sociales, abarrotando las plazas de las principales ciudades. Los activistas del Sindicato de Estudiantes repartimos miles de hojas exigiendo “¡Referéndum ya!” y “¡Por una Tercera República que rompa con el capitalismo!”, proponiendo la convocatoria de una huelga general y de movilizaciones para frenar la imposición monárquica y exigir la celebración de elecciones anticipadas.

Como entonces señalamos, la abdicación de Juan Carlos I era el fruto de la lucha en las calles de centenares de miles de personas durante los últimos años. La acción de las masas era lo que había provocado el desgaste de esta institución arcaica y reaccionaria, comprometida y partícipe de la política de recortes y de ataques contra la clase trabajadora y la juventud, y anegada por la corrupción.

En este ambiente de combatividad, con este giro en el panorama político, con una profunda crisis en todos los partidos e instituciones a través de las cuales los capitalistas habían gobernado en su propio beneficio, terminábamos un curso en el que desde el Sindicato de Estudiantes habíamos difundido una idea muy clara, la de que se podía, se puede y se debe continuar la lucha contra los recortes del PP hasta ganar.



SEPTIEMBRE DE 2014, UN INICIO DE CURSO DE PESADILLA

Los recortes del PP, la masificación y la degradación de las condiciones en los centros públicos, junto a la aplicación de la LOMCE en este curso, hacían que las aulas se abriesen en septiembre de 2014 de una forma completamente caótica. La lucha de los padres del colegio Cremona en Valencia, los 80 días de encierro en el Arcipreste de Hita en Fuenlabrada, o la lamentable situación de las aulas masificadas en Valencia con más de 30 grados en los días de apertura del curso escolar, anunciaban el ambiente de descontento de la comunidad educativa.

Tras el varapalo del PP en las elecciones europeas, el Ministerio de Educación, con Wert a la cabeza, han sacado una clara conclusión: quieren aprovechar lo poco que les queda en el gobierno para destruir completamente la educación pública. En los planes anunciados a inicios de curso no sólo se plantean la privatización del Bachillerato y la educación infantil o el cambio de becas por préstamos bancarios. Para este nuevo curso Wert tiene en su agenda tres decretos para la privatización efectiva de la Universidad que supondrá ampliar los másteres a dos años y reducir los grados a tres. Es una fórmula muy efectiva para que la barrera económica

para acceder a la Universidad se haga completamente insalvable para las familias trabajadoras. Sólo un dato al respecto, pero muy clarificador: del millón y medio de estudiantes universitarios actuales sólo 125.000 son estudiantes de posgrado y, por otro lado, mientras que los grados impartidos en universidades privadas es de un 8% del total, el porcentaje asciende al 38% en el caso de los posgrados y másteres.

Es el portazo definitivo a los hijos de trabajadores para los que la Universidad se cerrará a cal y canto. Una medida que vendrá de lujo para reducir la inversión pública en educación, recortando del 4.5% del anual del PIB al 3.9% en el año 2015, tal y como Rajoy acordó con Europa. El tajo que van a darle a la educación pública será de varios miles de millones de euros y para eso las declaraciones de Montserrat Gomendio en los primeros días del curso resultaban muy clarificadoras sobre las intenciones inmediatas del PP. En el informe de la OCDE, que ella misma presentó, se subrayaba la idea de que los profesores son muy caros y hay que mandar a más estudiantes a la Formación Profesional de grado medio. Es decir, la enseñanza pública como residuo asistencial, y el derecho a una educación de calidad como privilegio para las familias con recursos holgados. El clasismo y la elitización,

más la vuelta a las cavernas educativas del franquismo, son la fórmula que sintetiza las contrarreformas del PP.

EL DESMANTELAMIENTO DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Según un informe de CCOO presentado el pasado septiembre, estamos en 2014 al mismo nivel de inversión educativa que en el año 1987, cuando la educación obligatoria era hasta los 14 años y la educación infantil de 4 a 6 años no existía siquiera. A finales de agosto conocíamos que Wert rebajaba el presupuesto de becas para el curso 2014/2015 en seis millones de euros, continuando así la tendencia de los últimos años en los que los beneficiarios de becas y ayudas al estudio de Infantil, Primaria, ESO y Educación Especial se han reducido un 35,5%, con una bajada de 601.395 beneficiarios entre el curso 2011/12 y 2012/13.

Esta política de becas tendrá un claro efecto de expulsión de los hijos de los trabajadores de la universidad. Según un reciente informe del Observatorio del Sistema Universitario llamado *El coste de estudiar en Europa*, el Estado español es el sexto país europeo con la universidad pública más cara, con una media de 2.604 euros por estudiante y año, un desembolso inalcanzable para millones de familias trabajadoras azotadas por la precariedad laboral y el paro. Esta cifra contrasta con el dato, conscientemente ocultado por el MEC, de que las matrículas de las facultades son gratis en once países de Europa y, en otros diez, las tasas son bajas y se compensan con subsidios. Por otra parte y mientras en el Estado español los precios pueden llegar a incrementarse hasta cuatro veces respecto a la tarifa de la primera matrícula, según este mismo informe “no es frecuente” pagar por repetir asignaturas, “un fenómeno que sólo se produce en Polonia, Estonia, Eslovaquia, la República Checa y Austria, además de en España”. Esto explica que en los dos últimos años hayan sido expulsados de la universidad pública más de 45.000 estudiantes por no poder hacer frente al pago de tasas abusivas y en constante crecimiento.

En cuanto a los ataques al profesorado y la reducción de plantillas, los sindicatos CCOO y UGT denunciaban a finales de septiembre que la pérdida de docentes en los últimos tres años asciende a 32.000, al no cubrirse las vacantes, sustituciones y

bajas por enfermedad. Así mismo explicaban como los recortes educativos han provocado una pérdida de 62.000 trabajadores en el sector educativo, la mayoría de ellos docentes de centros públicos.

Según el informe de CCOO publicado el pasado septiembre, la inversión pública cae en picado; los recursos destinados al sector educativo se han ido reduciendo paulatinamente desde el 5,04% del PIB en 2010, al 4,37% en 2014. Que los recortes no sólo no han llegado a su fin sino que se van a incrementar, lo demuestra la propuesta que el gobierno del PP ha realizado al ECOFIN: contempla reducir aún más el porcentaje del PIB dedicado a gasto público educativo. La inversión se recortaría 4.000 millones de euros más, pasando a situarse por debajo del 4% en 2015. Esto supondría volver a los niveles de inversión de 1987.

HUELGA GENERAL ESTUDIANTIL EL 21, 22 Y 23 DE OCTUBRE

Si hace unos meses, antes de terminar el curso, veíamos una gran cantidad de luchas a nivel de centros en los que padres, profesores y estudiantes protestaban por el cierre de líneas educativas completas y la falta de plazas, este inicio de curso la situación se ha agravado. Un claro ejemplo han sido las movilizaciones que desde el día 1 de septiembre se producían en el País Valencià por las condiciones deplorables de los centros educativos, fruto del abandono sistemático al que la educación pública en Valencia ha estado sometida por el PP, y a un inicio de curso en el que las altas temperaturas que se alcanzaban en los barracones hacían imposible permanecer en clase. Desde el Sindicato de Estudiantes nos pusimos rápidamente a la cabeza de la movilización, junto con padres y madres y docentes, convocando una huelga general de estudiantes el 18 de septiembre que contó con un 80% de seguimiento en los institutos valencianos y la participación de miles de estudiantes en las calles de las principales ciudades.

Tras este horroroso inicio de curso para millones de familias trabajadoras, y ante los nuevos ataques decididos desde el MEC, el Sindicato de Estudiantes ha vuelto a insistir en la necesidad de la movilización del conjunto de la comunidad educativa para plantar cara a estos planes de destrucción de la educación pública. De este modo convocábamos una nueva huelga general de estudiantes de 72 horas



para los días 21, 22 y 23 de octubre y volvíamos a emplazar a las direcciones de los sindicatos del profesorado —CCOO, UGT, STEs y CGT— y a la CEA-PA a que escuchasen el sentir de toda la comunidad educativa y convocasen junto con los estudiantes una nueva huelga general.

Las últimas victorias con la anulación del TIL en Baleares —fruto de una movilización de meses por parte de la comunidad educativa en esa comunidad—, la dimisión de Gallardón y la retirada de la reforma de la Ley del Aborto han vuelto a poner sobre la mesa que la movilización contundente es el único camino posible. Estas victorias demuestran que es posible echar a Wert y todos sus ataques basándonos en la fuerza de la comunidad educativa.

Y así ha vuelto a quedar claro. Las tres jornadas de huelga del 21, 22 y 23 de octubre, contra la privatización de la FP, el bachillerato y la universidad, contra la supresión de las becas y el intento de sustituirlas por créditos bancarios, y contra la reforma franquista de la enseñanza (LOMCE) han sido un gran éxito y un aldabonazo. La huelga de tres días fue respaldada en los institutos de secundaria por más del 90% en la mayoría de los territorios y en numerosas facultades fue completamente mayoritaria

En más de 2.000 institutos y de un centenar de facultades de todos los territorios, se ha respaldado por inmensa mayoría la huelga y se han constituido

cientos de comités de lucha. Nuestra iniciativa ha cosechado un enorme apoyo entre nuestras madres, padres y profesores, que han estado junto a nosotros desde el primer momento. La huelga convocada por el Sindicato de Estudiantes y apoyada por colectivos estudiantiles de izquierdas como la Plataforma de Afectados por las Becas (PAB), ha contado con el apoyo activo de la Marea Verde, la Marea Blanca, la Plataforma de Afectados por Hipotecas (PAH), cientos de plataformas en defensa de la escuela pública, por los trabajadores de Coca Cola en lucha, por Podemos, Guanyem Barcelona, CCOO, Izquierda Unida, Equo, y decenas de organizaciones y movimientos sociales. El éxito de la huelga general estudiantil prueba que el ascenso de la lucha de clases continúa y que todos los elementos de una auténtica conmoción política están madurando con rapidez. Frente a los intentos de desmovilización, de imponer una atmósfera de paz social artificial, de introducir el veneno del escepticismo y la desmoralización, el movimiento estudiantil, con el SE a la cabeza, hemos vuelto a romper con esta estrategia, impulsando la lucha de la Marea Verde y revalidando una autoridad sin precedentes entre la juventud y la clase trabajadora.

En estas semanas el SE ha desplegado una intensa actividad, interviniendo directamente en más de 500 centros de estudio y más de 30 facultades en todo el estado, distribuyendo más de 200.000 panfletos, más de 30.000 carteles, celebrando más de

300 asambleas y ganando 700 nuevos afiliados. El impacto social de la lucha, a pesar del boicot de los medios de comunicación y el trabajo de esquirolaje de la socialdemocracia y de algunos elementos sectarios que han quedado completamente aislados, ha sido tremendo. Las manifestaciones estudiantiles del día 22 por la mañana tuvieron una dimensión masiva, con decenas de miles de jóvenes respondiendo al llamamiento del SE: cerca de 40.000 jóvenes en Madrid, 5.000 en Málaga, 5.000 en Sevilla y miles en el resto de capitales andaluzas. En Asturias, 1.000 en Gijón y 2.000 en Oviedo, en Valencia más de 1.000 estudiantes. Mención especial merecen los resultados en las nacionalidades históricas: más de 20.000 en Barcelona, miles en Tarragona y en el resto de Catalunya, 15.000 en Bilbo, más de 3.000 en Donosti y 5.000 en Gasteiz; entre 2.500-3.000 en Santiago de Compostela, más de 1.000 en Vigo y más de 3.000 en Coruña. En Aragón, en Extremadura, en Canarias, en Baleares, en Murcia, en Rioja, en Castilla y León y Castilla-La Mancha se han celebrado manifestaciones y concentraciones numerosas.

Los avances de nuestra organización en Euskal Herria, en Galiza y en Catalunya, que han sido notorios, demuestran también que no nos equivocamos cuando señalamos las tendencias poderosas que existen a favor de la unidad del movimiento juvenil y de los trabajadores por encima de las fronteras, y que defender una política de independencia de clase e internacionalista ha conectado con el sentimiento de decenas de miles de jóvenes de estas nacionalidades.

El jueves por la tarde las manifestaciones y concentraciones convocadas en Madrid, Valencia, Málaga o Sevilla han vuelto a situar en el mapa a la Marea Verde, destacando la manifestación en Madrid con decenas de miles de estudiantes y profesores. No es ninguna exageración decir que el relanzamiento de la Marea Verde en las calles ha recaído sobre la táctica que nuestra organización ha desplegado en el último curso.

Desde el Sindicato de Estudiantes decimos alto y claro: volveremos a las calles hasta obligar a Wert a retirar su contrarreforma franquista y su agenda privatizadora de la educación pública, y hasta que dimita de una vez. Y lo tenemos que hacer todos juntos: estudiantes, madres, padres y profesores. Por eso, no puede haber más excusas, más lamen-

tos. Desde el Sindicato de Estudiantes reiteramos la propuesta a CCOO, UGT, STE, CEAPA, CIG, ELA y LAB de convocar una nueva huelga general de toda la comunidad educativa para acabar con este ministro y frenar todos los ataques contra la educación pública.

POR UN SINDICALISMO DE CLASE Y COMBATIVO

En medio de la convocatoria de esta nueva jornada de huelga estudiantil de 72 horas conocíamos el gravísimo caso de corrupción referente a las “tarjetas opacas” de los consejeros de Caja Madrid y Bankia por valor de 15,5 millones de euros entre 2003 y 2012. Este escándalo volvía a poner encima de la mesa la podredumbre y la corrupción del capitalismo español, que lamentablemente también ha llegado a las cúpulas sindicales y de organizaciones de la izquierda. Entre los consejeros que se beneficiaron de esta situación se encuentran 28 consejeros nombrados por el PP, 3 por la patronal, 15 por el PSOE, 4 por IU, 6 por CCOO y otros 4 por UGT.

Sin duda alguna, el aspecto más indignante es la implicación de dirigentes al máximo nivel de CCOO, UGT e IU en este repugnante escándalo. Lo que estos hechos vinieron a demostrar es que no es casual que en estos últimos años, los peores años para cientos de miles de familias trabajadoras, hayamos asistido a una política por parte de las direcciones sindicales de evitar a toda costa la movilización, si bien el ánimo de lucha entre la clase trabajadora y la juventud crecían a niveles no vistos desde hace décadas. La corrupción y degeneración en las cúpulas sindicales son el fruto inevitable de practicar durante décadas una política de paz social y consensos, de alejarse de su clase para actuar como “hombres de Estado”, y abandonar en la estacada a millones de trabajadores para sostener, en la práctica, a quienes nos recortan y a quienes nos atacan.

Desde el Sindicato de Estudiantes planteamos que hoy más que nunca es el momento de luchar, de levantar un sindicalismo de clase, combativo y democrático, con un programa revolucionario y anticapitalista. Sólo de esta forma es posible parar a quienes nos golpean, recuperando a los sindicatos para lo que fueron construidos: para defender los intereses de la mayoría y ser una herramienta de lucha para transformar la sociedad.



CONTINUAR CONSTRUYENDO EL SINDICATO DE ESTUDIANTES

Si algo hemos reivindicado en los hechos, y no sólo en palabras, desde la fundación de nuestra organización en el curso 86/87, es la importancia de luchar coherentemente por los intereses de los jóvenes y las familias trabajadoras. En aquel entonces, gracias a las luchas masivas y contundentes impulsadas por el Sindicato de Estudiantes que acababa de nacer, se consiguió arrancar la gratuidad de la enseñanza secundaria, la construcción de miles de plazas y centros enteros en la educación pública y una política de becas que permitió el acceso de los hijos de los trabajadores a la universidad. Hoy asistimos al intento por parte del gobierno del Partido Popular de arrebatarnos todas aquellas conquistas con la excusa de la crisis capitalista que los banqueros y grandes capitalistas, sus amos a los que sirven, han provocado.

Desde entonces y hasta hoy, gracias al trabajo y al esfuerzo de decenas de miles de activistas que han construido el Sindicato de Estudiantes, hemos conseguido dotar al movimiento estudiantil de una organización de clase, permanente y con pre-

sencia en todo el estado, tanto en institutos como en universidades. Gracias a la defensa de un modelo de sindicalismo combativo, a tener claro que el sistema capitalista es un engendro reaccionario al que hay que poner punto y final, y que es necesario transformar la sociedad para acabar con los problemas que acucian a nuestra clase y a nuestras familias, hemos impulsado la rebelión social que vivimos y contribuido a elevar el nivel de conciencia y de organización de una amplia capa de la juventud.

El Sindicato de Estudiantes ha ganado en las calles, a través de la lucha, de la acción, de la audacia y de no tener miedo a llamar al pan, pan y al vino, vino, una influencia poderosa como factor de movilización revolucionaria de la juventud y un apoyo tremendo entre la clase obrera. En un momento histórico, en el que millones de jóvenes y trabajadores comprueban en base a su dolorosa experiencia que el capitalismo no funciona y buscan una alternativa de lucha y de transformación socialista de la sociedad, continuar construyendo el Sindicato de Estudiantes es más necesario que nunca.

27 de octubre de 2014

Resolución 1

¡Por una huelga general educativa de 72 horas! ¡Padres, profesores y estudiantes, todos juntos contra Wert, la LOMCE y los recortes a la educación pública!

En los dos últimos años, el movimiento de la Marea Verde, ha llenado las calles contra las políticas clasistas del Partido Popular. Políticas que pretenden acabar con el derecho a la educación para los hijos de los trabajadores y devolvernos décadas atrás, cuando sólo los ricos tenían garantizado el derecho a una educación de calidad. Esos son los objetivos de la contrarreforma franquista de la educación (LOMCE), del despido de 32.000 profesores, de la subida de tasas a niveles impagables para la mayoría, del cierre de centros públicos, del decreto de becas y de todo el desmantelamiento de la educación pública que estamos padeciendo.

La movilización de toda la comunidad educativa y las 17 jornadas de huelga convocadas por el Sindicato de Estudiantes han logrado que el ministro Wert y su segunda en el Ministerio de Educación, Monserrat Gomendio, se hayan retratado como lo que realmente son: elementos profundamente reaccionarios, nostálgicos del franquismo que ansían acabar con nuestra educación para convertirla en un negocio con el que unos cuantos puedan lucrarse. Hemos logrado hacer de Wert el ministro peor valorado. Pero no sólo eso. La lucha continúa y en todos estos meses la movilización se ha mostrado como la única forma de parar los ataques: hemos logrado retrasar un año la aplicación de la LOMCE librando a cientos de miles de jóvenes de sus terribles consecuencias; más aún, hemos logrado que las reválidas franquistas no se vayan a aplicar hasta el año 2017. La LOMCE es una ley que gracias a la movilización ha nacido muerta. Hasta los partidos que hoy se encuentran en la oposición parlamentaria, fruto de la enorme presión social, se han comprometido a derogarla cuando se produzca un cambio de gobierno. También la reforma para la privatización de la Universidad, que Wert quería tener ya aprobada y funcionando, tampoco ha visto la luz.

Estas victorias parciales reflejan que la movilización sirve, pero no nos conformamos con lo que hemos logrado hasta ahora. Queremos echar atrás todos los ataques: que se derogue la LOMCE; recuperar los 7.000 millones de euros que han robado a la educación pública, los puestos de trabajo de nuestros profesores, que los 45.000 estudiantes expulsados de la Universidad pública por no tener dinero vuelvan a clase.

Para lograrlo la movilización tiene que continuar con más intensidad que nunca. Hemos demostrado que tenemos fuerza de sobra para conseguirlo como vimos en las multitudinarias manifestaciones del 24 de Octubre de 2013 y como hemos vuelto a ver en la reciente huelga del 21, 22 y 23 de Octubre que de nuevo paralizó la educación llenando las calles de todo el estado con cientos de miles de jóvenes, y también de profesores, padres y madres.

Hemos visto ejemplos de otras luchas que han logrado doblegar al Partido Popular, un gobierno débil, que se ha quedado en minoría absoluta. La victoria de los barrenderos de Madrid que echaron atrás 1.100 despidos, la Marea Blanca que echó atrás la privatización de seis hospitales públicos, los vecinos de Gamonal que hicieron retroceder al PP en sus planes.... En este comienzo de curso hemos tenido aún más ejemplos de que la movilización contundente es el único camino. La dimisión de Gallardón y la retirada de la reaccionaria Ley del Aborto o la victoria de la Marea Verde en Baleares que ha logrado la anulación del Decreto de Trilingüismo. ¡Ese es el espejo en el que nos tenemos que mirar! ¡Tenemos fuerza de sobra para echar a Wert y todos sus ataques!

Por todo esto desde el Sindicato de Estudiantes entendemos que la movilización tiene que continuar con toda la fuerza y respondiendo con la misma contundencia con la que somos atacados. Por eso hacemos un llamamiento a los sindicatos del profesorado —a CCOO, UGT, STES, CIG, LAB y ELA— y las organizaciones de padres —CEAPA— a que convoquen junto con nosotros una huelga general de toda la comunidad educativa de 72 horas, desde infantil hasta la Universidad. Ante el desmantelamiento de la educación pública no hay excusas para no luchar. ¡Todos juntos podemos para la LOMCE, echar a Wert y obligar al PP a retroceder en los ataques a la educación pública!

**¡Todos las calles para defender
la educación pública!
¡Por una huelga general de toda
la comunidad educativa de 72 horas!**



Resolución 2

¡Queremos becas, no hipotecas! **¡Ningún estudiante expulsado de la Universidad por no tener dinero!**

Durante estos dos últimos años miles de padres, profesores y estudiantes hemos protagonizado una movilización masiva contra los planes del PP para destruir la escuela pública. El gobierno, haciendo alarde de su carácter antidemocrático, trataba de desoír a la mayor parte de la comunidad educativa y legitimarse ante la opinión pública argumentando que iban a poner en marcha “el mayor presupuesto de la Historia en becas”. Una mentira descabellada con la que no engañaron a nadie y que ahora se pone de manifiesto con sus propios datos.

Desde el Sindicato de Estudiantes hemos insistido en desmentir estas falsas excusas del gobierno explicando que el PP, a través de Wert y la multimillonaria secretaria de Estado de Educación, Monserrat Gomentio, perseguían un objetivo claro: expulsar a los hijos de los trabajadores de la universidad pública y que iban a poner todas las medidas posibles para conseguirlo.

Hoy, cuando para miles de familias trabajadoras las consecuencias dramáticas que han provocado los recortes del PP son innegables con decenas de miles de estudiantes expulsados de la universidad por el aumento de tasas y el recorte o retraso de las becas, un informe del Ministerio tiene que reconocer públicamente que no sólo no se ha aumentado el presupuesto de becas sino que efectivamente se han recortado en el último curso en nada más y nada menos que ¡75 millones de euros! Sin embargo, el PP sigue teniendo la desfachatez de querer mentirnos cuando dice que a pesar del recorte ha aumentado el número de beneficiarios. “Menos dinero pero más repartido” dicen desde el Ministerio. Siguen con sus trucos para ocultar que su decreto de becas buscaba castigar a los estudiantes con menos recursos. Los requisitos para lograr las becas se han endurecido para expulsarnos de la Universidad y las cuantías se han visto recortadas en miles de euros para decenas de miles de estudiantes. Además de la disminución de la cuantía, especialmente de las de movilidad, el retraso del pago de la beca colocó a final del curso pasado a miles de estudiantes contra la espada y la pared ante la imposibilidad de hacer frente de los gastos del año educativo.

El PP es perfectamente consciente de lo que está haciendo. De hecho, el propio informe del Ministerio

Datos y Cifras del Sistema Universitario Español publicado el pasado mes de julio, señalaba que en dos años la Universidad Pública ha perdido 45.000 estudiantes por motivos económicos y que el último curso 600.000 estudiantes perdieron las ayudas para libros y material didáctico. Por primera vez desde la caída de la Dictadura desciende el número de matriculaciones en las Universidades y eso se debe únicamente a las políticas clasistas del PP. Menos estudiantes por motivos económicos, menos ayudas para afrontar los gastos del curso escolar, menos cuantía en las becas, es decir, una política de desahucios forzosos del sistema educativo ¡Eso es lo que busca el PP!

El PP no sólo intenta engañarnos, si no que frivuliza la dramática situación de miles de estudiantes que cada año tienen que abandonar los estudios o que se quedan a las puertas de la universidad por el único delito de no tener recursos económicos. El otro argumento esgrimido desde el Ministerio es que mantener las cuantías de las becas de años anteriores es un “derroche insostenible”. Tienen la poca vergüenza de decir esto mientras regalan millones de euros del erario público a la banca para que especule y gastan otros tantos para perdonar a los grandes defraudadores fiscales. Efectivamente, para los intereses que defiende el PP, los de la banca, los especuladores y la patronal ¿Para que “derrochar en educación” cuando puede ir a los bolsillos de las grandes fortunas y la banca pueda expoliar los servicios públicos?

Por eso ya están planeando introducir los préstamos bancarios como sustituto de las becas. La consejera d'Educació en Valencia ya ha firmado un acuerdo con el BBVA, Bankia, Banco Sabadell y Caixabank entre otros, para introducirlo este mismo curso en el País Valenciano, experiencia que pretenden extender al resto del estado y que se plantea en la reforma universitaria que tienen programada. Este es el modelo del PP: que el derecho a la educación también tenga que pasar por las manos de quienes engañaron y estafaron a miles de personas provocando los desahucios y la desesperación de nuestras familias. ¡La educación es un derecho y nuestras becas también! ¡No vamos a permitir que este ministro franquista nos las robe!

- ▶ Retirada inmediata del decreto de becas. ¡Queremos becas dignas y a tiempo!

- ▶ Readmisión de los 45.000 estudiantes expulsados de la Universidad por no poder hacer frente a los pagos de las encarecidas matrículas.
- ▶ Ante los más de cinco millones de parados, la subida del coste de la vida y el 57% de paro juvenil, demandamos la creación de un plan inversión en la universidad pública que garantice la gratuidad de la universidad para todas las familias trabajadoras, y la reducción generalizada de un 50% de las tasas académicas.
- ▶ Cancelación de la deuda a los estudiantes que solicitaron los préstamos-renta, al ser víctimas de una estafa, puesto que esos préstamos nunca deberían haber existido. Simplemente tendrían que haber recibido becas para el estudio con las que poder continuar mejorando su formación.
- ▶ Creación de un plan de choque de becas para garantizar que ningún estudiante es expulsado de la Universidad por no tener dinero.
- ▶ No a la estafa de los préstamos bancarios para poder estudiar. ¡Queremos becas, no hipotecas!

Resolución 3

La corrupción es una lacra del capitalismo ¡No queremos gestionar el sistema, queremos transformar la sociedad!

Todos los casos de corrupción que están viendo la luz demuestran el grado de podredumbre alcanzado por el sistema capitalista y aquellos que lo sostienen. La trama Gürtel, el caso Bárcenas, el saqueo de entidades financieras, las preferentes, las comisiones ilegales de CiU en Catalunya y del PP en la Comunidad de Madrid, las tarjetas black de Bankia, los EREs de Andalucía... han desnudado la implicación de ministros, alcaldes, diputados, concejales, dirigentes sindicales, empresarios, banqueros, miembros de la Casa Real en un charco de latrocinio y desfalco consentido y alentado durante años. Son cientos los ejemplos que prueban como todos aquellos que nos hablan de sacrificios, todos los que justifican los recortes salariales y los despidos, todos los que consideran un despilfarro invertir en la educación y la sanidad públicas, o los que avalan las políticas de pacto social y desmovilización, todos, están implicados, conocen o consienten de una u otra forma el fraude, la rapiña y la estafa.

Ante la ola de indignación social desatada por este saqueo masivo, los dirigentes del Partido Popular piden perdón e intentan convencernos de que serán ellos los encargados de resolver el problema con unas cuantas promesas de mano dura contra los corruptos. Sin embargo, la extensión y la profundidad alcanzada por la corrupción es de tal magnitud que no somos tan tontos como para aceptar la explicación de que el problema es que hay unas cuantas manzanas podridas.

¿Realmente se puede esperar honestidad de quienes consideran justo regalar miles de millones de euros de dinero público a banqueros multimillonarios que están desahuciando a miles de personas de sus casas? ¿Es tan extraño que quienes no tuvieron el menor reparo moral en incrementar sus fortunas robando a los jubilados los pequeños ahorros de toda una vida de trabajo mediante las preferentes, dilapiden millones de euros en comilonas y viajes de lujo? La raíz del problema es el propio sistema, es el capitalismo.

Vivimos en una sociedad basada en la obtención del máximo beneficio económico sin importar el sufrimiento que provoca a millones de personas. Los datos son demoledores: mientras hay niños que pasan hambre y la pobreza infantil ha crecido un 28% entre 2008 y 2012, los tres españoles más adinerados duplican en riqueza a los nueve millones de personas que forman el 30% de la población más pobre. Los ricos se hacen más ricos haciendo más pobres a los que menos tienen. Esa es la moral del capitalismo y sus defensores, que no entienden de solidaridad, legalidad o democracia.

Cuando los dirigentes de las organizaciones de izquierdas aceptan las reglas de juego marcadas por el sistema, y no cuestionan el poder de los banqueros y las grandes multinacionales, cuando capitulan ante su moral egoísta e inhumana, se producen casos como el



escándalo de las *tarjetas black* de Caja Madrid, en el que están implicados consejeros del PSOE, IU, CCOO y UGT. Asumir que el capitalismo es el único sistema posible tiene consecuencias, como las tiene defender la política de paz social y desmovilización, la firma de acuerdos lesivos para las familias trabajadoras, o aceptar poner en práctica ajustes y recortes bajo la patética excusa de que es “por imperativo legal”.

Desde el Sindicato de estudiantes sí tenemos una alternativa que oponer a este sistema cruel y podrido. Rechazamos el capitalismo, estamos convencidos de que otro mundo es posible y luchamos por una sociedad basada en una genuina democracia, en la justicia social y en la solidaridad: el socialismo.

Resolución 4

¡No a las agresiones fascistas! ¡Basta de impunidad y complicidad de las autoridades y el Estado! ¡No nos van a callar!

En los últimos años hemos asistido a una explosión tremenda de las movilizaciones en defensa de unas condiciones de vida dignas para los jóvenes y los trabajadores. El movimiento en defensa de la educación pública, la marea blanca contra la privatización sanitaria, las marchas por la dignidad o los cientos de movilizaciones de trabajadores (Coca-Cola, Panrico, limpieza viaria de Madrid, SDS...) y de los diferentes colectivos que luchan contra los recortes del Partido Popular así lo reflejan: cada vez somos más los que entendemos que la organización, la movilización y la lucha son el único camino para frenar a quienes quieren arrebatárnoslo todo para seguir enriqueciéndose a costa de nuestros derechos más básicos.

El enorme auge de la movilización y el crecimiento de las opciones de la izquierda en el terreno político y sindical están provocando sudores fríos entre los defensores del sistema capitalista: los banqueros, los grandes empresarios, sus representantes políticos del PP y todos aquellos que sin ser elegidos por nadie deciden el destino de millones de personas. Temen enormemente que la movilización de la juventud y la clase trabajadora lleve al traste a este sistema que sólo beneficia a una minoría. Por eso, como siempre ha hecho la clase dominante, utilizan todos los medios a su alcance para tratar de reprimir, de criminalizar y de amordazar la movilización en ascenso. Las leyes represivas que el PP ha aprobado contra la libertad de expresión, de reunión y manifestación es parte de esta estrategia. Otra, es la de utilizar las bandas fascistas para amedrentar a la juventud que se moviliza y a las organizaciones que encabezan esta lucha.

Los grupos fascistas siempre han sido un fiel aliado de los capitalistas en momentos de aumento de la

movilización. A través de las amenazas, las agresiones y la persecución, tratan de amedrentar a los sectores más combativos para así evitar que nos movilizemos contra los recortes y los ataques a nuestras condiciones de vida.

El Sindicato de Estudiantes ha jugado en los últimos años un papel muy importante en el impulso de la movilización, tanto en el terreno educativo como apoyando conflictos que se han convertido en referencia para miles de personas en el Estado español. Por ese motivo, el Sindicato de Estudiantes ha pasado a ser un objetivo entre estos grupos de carácter neonazi. No somos los únicos, otras organizaciones de la izquierda como IU, Podemos o la asociación La Comuna. Presxs del Franquismo entre otras, también están sufriendo los ataques de estos grupos de extrema derecha.

Esto explica la campaña de acoso, persecución y agresiones que hemos sufrido en los últimos meses contra nuestra organización y contra los compañeros que actúan como portavoces y caras públicas en todo el estado. Intentos de asalto a nuestros locales, amenazas contra compañeros, el intento de agresión en la Feria de Málaga o las últimas agresiones físicas contra nuestro portavoz en Málaga, Rubén Fernández, y contra afiliados del SE en Madrid, reflejan la desesperación de estos grupos minoritarios ante la movilización masiva de la juventud.

Desde el Sindicato de Estudiantes queremos denunciar la enorme impunidad de la que gozan los grupos fascistas por parte de las autoridades políticas y del aparato del Estado. Mientras nos encontramos todos los días con represión, multas y penas de cárcel

para los activistas de la izquierda, las actuaciones violentas y criminales de estos elementos fascistas que quieren impedir que ejerzamos nuestros derechos fundamentales no tienen ninguna consecuencia. Campan a sus anchas sin temor a ninguna medida legal, con la complicidad de la policía y de la justicia.

Desde el Sindicato de Estudiantes exigimos el fin de la impunidad para las bandas fascistas. Ni sus amenazas, ni sus acciones violentas van a lograr callar la voz

de los que luchamos. La organización y la lucha masiva es la mejor respuesta para retratarles como lo que realmente son: una minoría al servicio de los capitalistas, que son completamente impotentes cuando los jóvenes y los trabajadores nos unimos en la lucha.

**¡Ni una agresión fascista más,
ninguna agresión sin respuesta!
¡Basta ya de impunidad!
¡Disolución de las bandas fascistas!**

Resolución 5

El PP impide al pueblo catalán ejercer su derecho democrático a decidir

¡Hay que barrer el autoritarismo neofranquista!

- **Sí al derecho de autodeterminación para Catalunya, sí a la lucha por el socialismo**
- **Impulsar la rebelión social por el derecho a decidir y para acabar con los recortes sociales del PP y CiU!**

Desde el Sindicat d'Estudiants manifestamos nuestro rechazo frontal a la decisión del gobierno del PP y del TC de prohibir la consulta del 9 de noviembre, y de impedir el ejercicio del derecho democrático a decidir del pueblo catalán.

La actitud del PP es un atropello hacia un derecho democrático elemental; un atropello por parte de los mismos que están impulsando una ley de seguridad ciudadana contra las manifestaciones y las organizaciones que las promueven (con multas salvajes y penas de cárcel); de los que continúan con su política devastadora de privatización y recortes en la sanidad y la enseñanza pública. Esa es la legalidad del PP, una legalidad hecha a su medida y destinada a garantizar los privilegios de los grandes poderes económicos, la banca, los especuladores y los corruptos. El Tribunal Constitucional (TC), que ha decidido contra las aspiraciones mayoritarias del pueblo de Catalunya, es un organismo situado al margen de cualquier control democrático y completamente ligado a los sectores más reaccionarios del aparato del Estado, herederos directos de la dictadura franquista.

La histórica reacción del PP frente a la consulta y sus continuas provocaciones, que van desde la amenaza

de suspensión de la autonomía catalana, a la intervención del ejército y la instauración del estado de excepción, prueban que sus tradiciones franquistas siguen intactas, a pesar de las cuatro décadas transcurridas desde la caída de la dictadura, una dictadura por cierto, que jamás condenaron. El gobierno del PP no sólo es una amenaza para los derechos democráticos del pueblo catalán, también lo es para la juventud y para la clase trabajadora de todo el estado.

En los últimos años se han producido en Catalunya masivas y reiteradas manifestaciones a favor del derecho a decidir. La pasada Diada volvió a ser multitudinaria e histórica, reflejando no sólo el rechazo masivo a la actitud antidemocrática y franquista del gobierno del PP respecto a los derechos democráticos del pueblo catalán, sino el anhelo de la gran mayoría de la población de propiciar un cambio social y político profundo que ponga fin a la pesadilla de los recortes, del desempleo masivo y el desmantelamiento de las conquistas sociales de las últimas décadas; que ponga fin a la corrupción generalizada en la administración y la total impunidad de los banqueros y grandes empresarios, responsables de la crisis y del sufrimiento de la mayoría, y que acabe con todo lo que



representa el PP y la derecha, se esconda tras la bandera que se esconda.

Igual que hablamos claro respecto a la derecha españolista del PP, lo hacemos respecto a la burguesía catalana, a CiU. La defensa de los derechos democráticos y el cambio social jamás vendrá de la mano de Convergència i Unió ya que esta formación representa, precisamente, los intereses de la oligarquía financiera y empresarial de Catalunya, de los corruptos, que está llevando a la sociedad a una catástrofe. El escándalo de la fortuna multimillonaria de Jordi Pujol escondida en Suiza, demuestra hasta donde llega el patriotismo catalán de estos elementos: única y exclusivamente hasta sus bolsillos. Sí, el gobierno de Artur Mas ha sido pionero en la aplicación de salvajes recortes del gasto social, en la privatización y el desmantelamiento de la sanidad y la educación pública; ha llevado la represión policial al movimiento social, estudiantil y sindical a cotas desconocidas desde la caída de la dictadura; la corrupción en CiU es general y afecta a sus fundadores y a muchos de sus altos representantes.

Es evidente que CiU jamás defenderá de forma consecuente y práctica ningún derecho democrático, ni desafiará seriamente el poder estatal. Mientras trata, de cara al público, aparentar ser un consecuente defensor de la democracia, en la práctica, y entre bambalinas, está buscando la excusa para volver por la senda del acuerdo con el PP y el PSOE, con quienes siempre se ha entendido muy bien durante 40 años, sosteniendo la monarquía y al sistema capitalista. La naturaleza de CiU no ha cambiado. Buscarán cualquier excusa para no desafiar ni debilitar el poder estatal y político capitalista, del que son parte integrante.

Desde el Sindicat d'Estudiants no vamos a contribuir, ni directa ni indirectamente, ni activa ni pasivamente, al encubrimiento de las maniobras de CiU, a darle un carácter democrático y progresista que no tiene en absoluto.

Desde el Sindicat d'Estudiants hemos impulsado movilizaciones masivas en Catalunya en estos años contra la LOMCE y el intento de Wert de españolizar a los estudiantes catalanes que atacaba el modelo de inmersión lingüística y que ha llevado a cabo una campaña histórica contra el catalán, así como contra la ofensiva de CiU para privatizar la enseñanza pública. La fuerza que ha tenido nuestro planteamiento de unir la lucha en defensa de los derechos democráticos nacionales de Catalunya, como el derecho a decidir, con la denuncia de las políticas antisociales tanto del

PP como de CiU, esto es, la aplicación de una política revolucionaria y de independencia de clase, se ha visto refrendada por decenas de miles de jóvenes que han participado masivamente en las manifestaciones organizadas por el Sindicat d'Estudiants en Barcelona, en Tarragona, en Girona y decenas de localidades de Catalunya.

Catalunya vive un momento histórico. Para facilitar que toda esa voluntad de cambio social y político expresado en la calle se fortalezca y pueda hacer frente a las decisiones antidemocráticas del PP y de los sectores más reaccionarios del aparato del Estado, es necesario vincular el derecho a decidir a la lucha contra los recortes, contra las privatizaciones, contra los continuos retrocesos en los derechos sociales y democráticos. La fusión del derecho a decidir con un programa de transformación social que acabe con dictadura encubierta de los banqueros y de los grandes empresarios, que son los que realmente gobiernan sin haber sido elegidos por nadie, es el camino para que las grandes movilizaciones de los últimos años se conviertan en una rebelión social. Este vínculo entre la defensa de los derechos democráticos nacionales del pueblo catalán y la lucha por la transformación social se tiene que concretar en la formación de un Frente de la Izquierda que lucha, que una a todas las fuerzas políticas y colectivos sociales catalanes que verdaderamente están dispuestas a movilizarse por el derecho a decidir y contra los recortes, vengan de donde vengan, planteando como objetivo inmediato sacar a CiU de la Generalitat y poner en marcha una política a favor de la mayoría de la población.

¡Abajo el Gobierno reaccionario del PP!
¡Fuera CiU de la Generalitat!
¡Sí al derecho de autodeterminación!
¡No a los recortes!

Resolución 6

Por la unidad de acción del movimiento estudiantil en Euskal Herria

Los estudiantes de Euskal Herria sufrimos la ofensiva contra la educación pública con la misma intensidad, sino más, que nuestros compañeros del resto del estado. A la contrarreforma franquista de la enseñanza, a los intentos de españolizar al conjunto del sistema educativo, de atacar el euskera, medidas que el PP y UPN llevan por bandera, debemos sufrir la política privatizadora del PNV y sus constantes regalos a la patronal de la enseñanza privada, sus ataques a la libertad de expresión y organización de los estudiantes, y sus cínicos y demagógicos guiños por desmarcarse de la LOMCE cuando en realidad la están aplicando y están llegando a acuerdos con el PP. El PNV no sólo continúa demoliendo la enseñanza pública vasca en beneficio del gran negocio de la privada, sino que decide el despido de profesores, el cierre de escuelas de adultos y de facultades universitarias.

El PNV se está empleando a fondo para impedir la movilización social en Euskal Herria y para ello no pueden hacer otra cosa que mentir y tratar de engañarnos: primero diciendo que recurrirían jurídicamente la ley para que no se aplicase en Euskal Herria y ahora firmando un acuerdo con el PP por el que, dicen, no se aplicarán los aspectos más regresivos de la LOMCE. Pero esta artimaña no cuela. Las reválidas franquistas, los itinerarios clasistas que nos separarán según nuestra procedencia económica y todas las medidas que el PP ha preparado para expulsar a cientos de miles de jóvenes del sistema educativo seguirán intactas con este acuerdo y los jóvenes de familias trabajadoras en Euskal Herria serán arrojados al mercado laboral por la vía rápida, sin cualificación para ser explotados el día de mañana.

El problema de fondo es que el PNV defiende el mismo modelo social que el PP: que unos pocos se hagan ricos a costa de acabar con los derechos de la mayoría, de quitarnos la educación y la sanidad públicas, el derecho a la vivienda, de unas condiciones de trabajo dignas... Por muchas maniobras que intenten, eso no lo pueden esconder. Ya conocemos la política de derechos del PNV de recortar a la escuela pública mientras financian a manos llenas a las patronales de la enseñanza religiosa y a las ikastolas. A la burguesía vasca no le interesa lo más mínimo una movilización masiva de la comunidad educativa en EH que ponga al descubierto

toda su política de privatizaciones, el cierre de once facultades y el desmantelamiento de la UPV/EHU mientras potencia las universidades privadas de Mondragón o de Deusto, el recorte de profesorado, de infraestructuras en los centros públicos, la escasez de oferta pública como en Sopuerta y muchos otros sitios para inducir la demanda a sus centros privados... igual que lo hacen UPN en Navarra o CIU en Catalunya. Mención aparte merece la actitud de boicot a la movilización por parte de la dirección del PSOE que en el último servicio a la derecha se han puesto a su disposición para un posible gobierno de unidad nacional, llegando a acuerdos vergonzosos y poniendo al servicio de la "desmovilización" su aparato.

El curso pasado el movimiento estudiantil contestó contundentemente a estas agresiones a nuestro derecho a recibir una enseñanza pública, de calidad y euskaldun, en las huelgas generales convocadas el 22, 23 y 24 de octubre de 2013 y el 26 y 27 de marzo de 2014. En ambas ocasiones Ikasle Sindikatua jugó un papel decisivo, llamando a la unidad de acción a todo el movimiento estudiantil, y trabajando especialmente por la unidad en la lucha con nuestros compañeros de Ikasle Abertzaleak. Y este curso, la huelga del 21, 22 y 23 de octubre organizada por Ikasle Sindikatua ha tenido un seguimiento masivo, con un paro tremendo en los centros de secundaria y facultades, y manifestaciones de 15.000 estudiantes en Bilbo, 5.000 en Gasteiz y 3.000 en Donosti.

Desde Ikasle Sindikatua siempre nos hemos opuesto a los pactos con la burguesía catalana o la burguesía vasca, porque los responsables del PNV o de CiU son explotadores, especuladores, banqueros, que nos desahucian, privatizan los servicios públicos, privatizan la enseñanza pública, aplican la LOMCE y mandan a las fuerzas represivas contra los que luchamos, exactamente igual que hace el PP. Nosotros pensamos que nuestros aliados no son los burgueses vascos o catalanes, PNV o CiU, sino los jóvenes y los trabajadores de todos los territorios, con los que tenemos muchos más intereses en común porque somos explotados y oprimidos de la misma manera, porque nos echan al paro y a la precariedad con la misma saña, y nos quieren arrebatar el mismo derecho a una enseñanza pública, gratuita y de calidad.



El Sindicato de Estudiantes defendemos una Escuela Pública Vasca, democrática, científica, laica y euskaldun, ese es nuestro modelo, no el de escuela privada, que además de financiarse con el dinero público, cobra cuotas a los estudiantes y defienden “su negocio propio” en sus “cortijos educativos”, donde prima la precariedad laboral entre el profesorado y la libertad de expresión brilla por su ausencia. Esta es una lucha contra los recortes del PP, el PNV, UPN y CIU, que sí se unen para atacar nuestros derechos, nuestras condiciones de vida y para negarnos el futuro. Nosotros tenemos que unirnos también contra sus recortes.

Ante los mayores ataques a la educación pública en décadas no se puede mirar para otro lado ni echar

balones fuera. O se está con la lucha o por el contrario se le da un balón de oxígeno a la derecha para continuar con los ataques. Por eso desde Ikasle Sindikatua insistimos en que la movilización, contundente y masiva, es el único camino. Por eso llamamos a las organizaciones del profesorado a ELA, LAB, CCOO, STEE- EILAS y UGT, a las organizaciones de padres, y especialmente a los compañeros de Ikasle Abertzaleak, a que logremos construir un movimiento unificado contra los recortes educativos, contra la LOMCE, impulsando la movilización junto con los padres, profesores y estudiantes que en el resto del estado padecen las mismas consecuencias de las políticas criminales de la derecha. Es el momento de unir fuerzas para defender la enseñanza pública, gratuita, democrática, laica y euskaldun.

Resolución 7

¡En defensa del galego!

¡Por una educación pública y de calidad para los hijos de los trabajadores!

Los pasados 21, 22 y 23 de octubre, miles de estudiantes galegos salimos a las calles de las principales ciudades, secundando masivamente la huelga estudiantil que el Sindicato de Estudiantes convocó en todo el estado. Las calles de Santiago, Coruña, Vigo, Lugo y Ferrol, entre otras, volvieron a llenarse con gritos en contra de la contrarreforma franquista de la educación del ministro Wert y todos los ataques que pretenden acabar con la educación de los hijos de los trabajadores, la educación pública.

En Galiza se han producido movilizaciones históricas en los últimos años contra las clasistas y reaccionarias políticas del Partido Popular. Nosotros siempre lo hemos dicho bien claro. El PP, Wert y su camarilla al frente del Ministerio de Educación, son unos auténticos nostálgicos del franquismo y por eso con sus ataques pretenden devolvernos a esa época ya pasada en los que sólo los hijos de los ricos tenían derecho a estudiar. Pero no sólo se trata de una cuestión económica para robar el dinero de nuestra educación y entregarlo a manos privadas. El ADN profundamente reaccionario que recorre las venas del Partido Popular se hace más que evidente con medidas como la vuelta a los privilegios de la Iglesia en la educación pública, tal y como plantea la LOMCE o con sus constantes ataques a las lenguas y la cultura de las nacionalidades oprimidas. Como dijo el propio ministro “hay que españolizar a los estudiantes catalanes”, exactamente

igual que le gustaría hacer con los estudiantes vascos y galegos, negándonos el derecho a estudiar y a aprender en nuestras propias lenguas.

Desde el Sindicato de Estudiantes nos negamos a aceptar un retroceso de décadas en nuestra educación y a volver a la situación que se vivía en Galiza en los años 50. Sabemos muy bien cuál era la escuela del franquismo porque nuestros padres y abuelos la padecieron. Una escuela en la que miles y miles de estudiantes fueron golpeados brutalmente en las escuelas para obligarles a hablar castellano.

Desde el Sindicato de Estudiantes defendemos los derechos democráticos de las nacionalidades oprimidas y por eso hemos salido a luchar con todas nuestras fuerzas contra las medidas reaccionarias del PP. Defendemos que existan los recursos necesarios para que cualquier joven gallego pueda aprender su lengua con garantías en la escuela pública. Para eso necesitamos los recursos económicos que el PP nos está robando: para formar al profesorado y contar con todos los medios necesarios para implantar un modelo de inmersión lingüística en galego. Sólo así se podrá dar pasos en la dirección de preservar nuestra lengua y nuestra cultura.

Pero esta no es la única batalla que librar contra el PP. En Galiza, exactamente igual que en el resto del estado, el PP trata de imponer sus medidas clasistas pa-

ra que los hijos de los trabajadores no podamos acceder a la educación superior, para expulsarnos prematuramente del sistema educativo a través de sus reválidas y que el día de mañana estemos sin cualificación en el mercado laboral, obligados a aceptar cualquier condición. Esta lucha es la que nos une con nuestros compañeros en todo el estado, los que sufren como nosotros unas tasas impagables, el recorte en las becas, la falta de medios en los institutos públicos y los desahucios educativos forzosos.

La unión de todos los jóvenes hijos de trabajadores del conjunto del estado nos hace más fuertes. Los que defienden un sistema en el que los beneficios multimillonarios de una minoría se llevan por delante los derechos de la mayoría, son los únicos que tienen interés en oprimirnos y dividirnos. Por eso tenemos que luchar todos juntos, contra cualquier tipo de opresión y en defensa de una educación pública, digna, científica, laica y de calidad.

Resolución 8

Solidaridad con los trabajadores de Coca-Cola en lucha

A pesar de tener un beneficio anual de unos 900 millones de euros sólo en el Estado español, Coca-Cola anunció a inicios de 2014 un ERE contra 1.250 trabajadores, 750 de los cuales serían directamente despedidos, y el cierre de cuatro plantas: Alicante, Colloto (Asturias), Palma de Mallorca y Fuenlabrada (Madrid). Estas serían las primeras fábricas cerradas de un plan de recortes todavía más grave que afectaría también a Portugal.

Tras diferentes protestas contra este anuncio, los cerca de 300 trabajadores de la fábrica de Fuenlabrada declararon a finales de enero la huelga indefinida. Desde entonces no han faltado a una sola de las principales movilizaciones que han recorrido las calles de Madrid en contra de los recortes, en defensa de la sanidad y educación públicas o por un empleo digno, haciendo así su conflicto enormemente conocido entre cientos de miles de personas.

Actualmente los trabajadores de Coca-Cola llevan diez meses de lucha en defensa de sus puestos de trabajo y cuatro meses y medio esperando a que la Audiencia Nacional ejecute la sentencia que declaró nulo el ERE de la empresa. Sentencia que obliga a la readmisión de los despedidos y al pago de los salarios.

Lamentablemente en todo este tiempo, la plantilla de Fuenlabrada no sólo ha tenido que hacer frente a todo tipo de acusaciones e intentos de chantaje por parte de la patronal y sus medios de comunicación afines, también ha tenido que librar una dura batalla contra los dirigentes de la Federación Estatal de Agroalimentaria (FEAGRA) de CCOO con su secretario general a la cabeza, Jesús Villar, que ha intentado llevar

adelante una negociación a espaldas de la plantilla y el comité de empresa, también de CCOO, con el único objetivo de eximir a la empresa de la readmisión de todos los trabajadores.

A pesar de toda esta situación, los trabajadores de Coca-Cola continúan en lucha con el mantenimiento de su campamento a las puertas de la fábrica de Fuenlabrada recibiendo el reconocimiento y el ánimo de miles de jóvenes y trabajadores que ven en ellos un ejemplo de dignidad. Desde el Sindicato de Estudiantes sólo podemos agradecer y reconocer la presencia masiva de nuestros compañeros trabajadores de Coca-Cola en las numerosas manifestaciones y huelgas estudiantiles que hemos convocado en este año. En nuestras manifestaciones en Madrid siempre están con la pancarta que reivindica la reapertura de su fábrica al lado de la que denuncia los recortes y contrarreformas franquistas del ministro de Educación. Su aliento, igual que su lucha ejemplar, son para nosotros una tremenda inspiración.

Desde el XVII Congreso del Sindicato de Estudiantes queremos trasladar todo nuestro apoyo a la movilización que los trabajadores de Coca-Cola llevan protagonizando todo este tiempo, así como agradecerles toda la ayuda y solidaridad que siempre han mostrado con la lucha de la juventud en defensa de una escuela pública y de calidad y por un futuro digno.

¡Viva la lucha de la clase obrera!
¡Obreros y estudiantes, unidos y adelante!
¡Fuenlabrada NO se cierra!
¡Si Madrid no fabrica, Madrid no consume!
¡No consumas Coca-Cola!

**Resolución 9****En defensa de la Memoria Histórica****¡Reparación, justicia y verdad para las víctimas de la represión franquista!****¡Juicio y castigo a los responsables de los crímenes del franquismo!**

Los jóvenes que hoy salimos a la calle a defender la educación pública y un futuro digno para la juventud, levantamos nuestra lucha sobre el ejemplo, la entrega, el combate infatigable y la vida de varias generaciones de luchadores que, desde los años treinta del siglo pasado, libraron una batalla a muerte contra señoritos y explotadores, contra la opresión que durante siglos campó a sus anchas condenando a la miseria, al hambre y a la pobreza a millones de familias.

Durante tres años, millones de trabajadores, campesinos y jóvenes combatieron al fascismo ofreciendo lo mejor de sí mismos, incluidas sus propias vidas, para construir una sociedad justa. Los que entonces no perdieron la vida en este combate pasaron a ser, tras la victoria del golpe fascista de Franco, perseguidos, encarcelados, torturados y asesinados. Se trataba de aniquilar a un pueblo por el hecho de haberse levantado y poner en cuestión la dominación de los de siempre, los banqueros, los terratenientes, los grandes capitalistas que financiaron el golpe de Franco, y que hasta el día de hoy siguen sacando beneficio económico del aplastamiento de aquella insurrección revolucionaria, y del trabajo esclavo de cientos de miles de prisioneros antifascistas.

Pero ni el mayor de los terrores puede evitar lo inevitable y, pese a la enorme represión, el trabajo de los militantes antifranquistas se fue recomponiendo. En la clandestinidad, en las peores condiciones primero decenas, luego cientos, después miles y miles de jóvenes y trabajadores lograron asestar a la dictadura el golpe final. La lucha masiva de la clase obrera en los años 70 tumbó la dictadura y consiguió arrancar los derechos y libertades que hoy vuelven a ser amenazados por la derecha, la misma derecha de ayer que continua atacando hoy.

La memoria de todos aquellos luchadores, de las víctimas del franquismo y de todos aquellos que lo dieron todo por acabar con aquella pesadilla no sólo tiene que ser recuperada, sino que debe ser estudiada y transmitida. Desde el Sindicato de Estudiantes nos sentimos herederos de todos los que lucharon contra la dictadura, por una sociedad justa y, entre otras muchas cosas, por una educación pública, laica, democrática

y de calidad. Si hoy podemos salir a la calle a defender unos derechos conquistados como la educación y la sanidad es precisamente gracias a todos los que lucharon y defendieron un modelo de sociedad diferente.

Por este motivo, coincidiendo con las huelga general de estudiantes que convocamos en octubre de 2013, y gracias a la ayuda prestada por la asociación La Comuna. Presxs del Franquismo, desde el Sindicato de Estudiantes nos sumamos a la querrela argentina contra los crímenes del franquismo, por el asesinato de nueve jóvenes estudiantes entre los años 1966 y 1977 a manos de la dictadura, de bandas fascistas y de las fuerzas del Estado. Los compañeros que dieron su vida por la libertad fueron Enrique Ruano Casanova, Jose Luis Sánchez-Bravo Sollas, Francisco Javier Verdejo Lucas, Carlos González Martínez, Juan Manuel Iglesias, Arturo Ruiz García, María Luz Nájera Julián, Serafín Hologado de Antonio y José Luis Aristazábal Lasa.

Tras años de esfuerzo abnegado de veteranos militantes antifranquistas, familiares y amigos, y gracias a la movilización, este año se conseguía por primera vez que dos torturadores franquistas se sentasen en un banquillo. Hace apenas unos días recibíamos entusiasmados la noticia de otras veinte órdenes de detención, entre ellas las de dos ex ministros franquistas; Martín Villa, acusado del asesinato de cinco trabajadores en las jornadas de protesta que sacudieron Vitoria en marzo de 1976, siendo ministro de Relaciones Sindicales; y la de Utrera Molina, ex ministro y secretario general del Movimiento, acusado de sentenciar con su firma el asesinato de Salvador Puig Antich.

La lucha sirve, y la movilización de las asociaciones memorialistas y de presos del franquismo lo ha demostrado. La recuperación de la memoria histórica es una demanda colectiva de todos aquellos que reivindicamos el legado de nuestros padres, abuelos y bisabuelos por construir una sociedad mejor que nosotros pudiésemos disfrutar. Es un legado que recogemos no de forma sentimental, sino de manera combativa para continuar con su mismo ejemplo hoy, en la calle, defendiendo lo que es nuestro, nuestros derechos y nuestro futuro.

La memoria histórica, está hoy más viva que nunca, porque es la memoria de nuestra clase, la que nos

ha traído hasta aquí y la que nos enseña que la lucha es el único camino.

Resolución 10

¡Basta ya de represión contra los que luchan! ¡Fuera la Ley Mordaza! ¡En defensa de la libertad de expresión, de reunión y manifestación!

Desde la llegada al Gobierno del Partido Popular hemos vivido una ofensiva brutal para acabar con todas las conquistas que se consiguieron luchando en las calles. Los derechos sociales y también los derechos democráticos más básicos están en el punto de mira de estos nostálgicos del franquismo y así lo han demostrado en muchas ocasiones. Pero si algo destaca de una forma especialmente escandalosa es cómo se está llevando a cabo una campaña para criminalizar y perseguir a los que defendemos esos derechos que ahora nos tratan de arrebatar.

Han sido muchos activistas los que ya han tenido que sufrir la represión y los montajes para presentarles como criminales y llevarles incluso a prisión por el único motivo de luchar: los 8 trabajadores de Airbus amenazados con más de 50 años de cárcel por participar en los piquetes de la huelga general del 29-5 en 2010; Carlos Cano y Carmen, de Granada, estudiante de medicina de 25 años y trabajadora en paro de 56 años respectivamente, condenados a tres años y un día de cárcel por participar la jornada de huelga del 29-M en 2012; las compañeras Tamara y Ana, dos trabajadoras de piscinas en Pontevedra condenadas a tres años y un día de cárcel por participar en un piquete en la lucha por el convenio de su sector; o el compañero Alfon, un joven vallecano de 23 años que fue detenido y acusado de tenencia de explosivos durante la huelga del 14 de noviembre de 2012, y al que ahora piden más de cinco años de prisión. En total, la Fiscalía del Estado solicita más de 100 años de cárcel a los detenidos por participar en los piquetes de las dos últimas huelgas generales.

Todos los movimientos sociales que durante años hemos estado en las calles se han visto afectados por detenciones, multas y amenazas a nuestros derechos más fundamentales. Un claro ejemplo de esto lo tenemos en la campaña de criminalización del PP con-

tra la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, que ha desarrollado una movilización ejemplar y a cuyos portavoces han tratado de vincular con el terrorismo. Los estudiantes, movilizados contra los recortes y la contrarreforma franquista de Wert, también hemos sufrido esta campaña, así como el Sindicato de Estudiantes, víctima de multas de miles de euros por organizar manifestaciones, y de injurias y calumnias lanzadas desde los medios de comunicación de la derecha, en la que se ha criminalizado a nuestros compañeros con nombres y apellidos. Un enorme atentado contra la libertad de expresión y de manifestación, igual de grave que la constante entrada de la policía en campus universitarios para reprimir manifestaciones estudiantiles.

Esta campaña de represión a todos los niveles se inserta en un clima de contestación social cada vez más claro hacia las políticas contra los derechos de la clase trabajadora que hace el Partido Popular. La respuesta del gobierno ante este incremento de la lucha se ha concretado, además de en todos estos casos mencionados, en la famosa Ley Mordaza que criminaliza de todas las formas posibles la respuesta social. La derecha quiere tratar de evitar la movilización social amedrentando a la gente, haciendo pensar que ir a manifestaciones o huelgas es peligroso. Sin embargo esta actitud evidencia que no se trata nada más que de medidas desesperadas de un gobierno moribundo y completamente desacreditado ante la mayoría social.

**¡Frente a la represión,
movilización y organización!**

**Resolución 11**

¡Los tribunales del Estado, que absuelven a corruptos y banqueros, condenan al Sindicato de Estudiantes a pagar 6.000 euros en multas!

**¡Vuestra represión no nos callará!
¡Apoya económicamente la lucha de la juventud!**

El Sindicato de Estudiantes es la organización de los hijos de los trabajadores. Una organización estudiantil revolucionaria y anticapitalista que desde su nacimiento en el curso 1986/87 siempre se ha dotado de unas finanzas revolucionarias, es decir, que dependan fundamentalmente de nosotros mismos, de nuestros militantes y del movimiento estudiantil, y de los recursos que logremos obtener del apoyo que nos presta la clase trabajadora. Las direcciones socialdemócratas, en los sindicatos y en los partidos tradicionales de la izquierda, abandonaron hace mucho tiempo la idea de unas finanzas independientes, que dependieran del apoyo consciente del movimiento obrero, y la razón de ello fue que a una política que no cuestiona el capitalismo, que acepta su lógica, corresponden unos métodos de financiación que dependen precisamente de las instituciones capitalistas, en forma de subvenciones y créditos bancarios. Fruto de esta situación, en los últimos años han saltado escándalos deplorables como el de las tarjetas opacas de Bankia, a la vez que se ha defendido una política de paz social.

Desde el Sindicato de Estudiantes tenemos claro que sólo defendiendo una política revolucionaria, anticapitalista, que rechace la paz social, podemos asegurar la independencia económica de nuestra organización. Eso implica la recuperación de los métodos de la clase trabajadora también en la forma de financiarnos, de obtener los recursos que necesitamos para continuar la lucha y construir el Sindicato de Estudiantes en cada instituto y facultad. El pago de cuotas por parte de los afiliados, las colectas en las asambleas y en las manifestaciones, las cajas de resistencia, son nuestros métodos, que tomamos de las mejores tradiciones combativas del movimiento obrero.

Luchamos por recuperar este hilo conductor, que por otra parte está cada día más presente: por ejemplo en la lucha de los profesores en Baleares, donde organizaron una caja de resistencia para mantener la huelga contra los recortes en educación y los ataques al catalán en la que obtuvieron más de 300.000 eu-

ros; en las luchas de la Marea Blanca contra la privatización de la sanidad en Madrid; en las huelgas de los trabajadores de Panrico y de Coca-Cola...

Toda la lucha contra las reaccionarias contrarreformas del PP se ha podido llevar adelante gracias a que tenemos unas finanzas revolucionarias. En primer lugar, el Sindicato de Estudiantes se financia a través de la cuota de todos los afiliados, de 2,50 euros. Aunque puede parecer pequeña a primera vista, la recogida de miles de cuotas hace una cantidad de dinero clave para el desarrollo de la organización. El otro punto central de nuestras finanzas es el apoyo que recibimos de nuestra clase en el día a día a través de las luchas en las manifestaciones, las campañas de venta de bonos de ayuda, la campaña de la rifa antiimperialista, las casetas en las fiestas populares, el apoyo económico que recibimos en los piquetes informativos que organizamos para extender la movilización educativa al conjunto de la clase obrera o las colectas entre los trabajadores, como es el caso de la Sección Sindical de CCOO de Renault en Sevilla que en los últimos meses nos han dado dos aportaciones muy importantes.

Durante los últimos años hemos construido nuestra organización en muchos territorios del Estado español. Si a la hora de defender la escuela pública hubiésemos dependido de la financiación del Ministerio de Educación hubiese sido imposible lograr todo lo que hemos conseguido. Si hasta ahora hemos podido mantener una batalla seria contra el PP ha sido gracias al apoyo de nuestros padres y madres, profesores y al conjunto de la clase obrera. Cuando los trabajadores nos dan su apoyo económico, es porque cada céntimo que recibimos se materializa después en las movilizaciones y campañas en defensa de la escuela pública que desarrollamos a nivel estatal.

La convocatoria de las 17 huelgas generales ha puesto contra las cuerdas al ministro Wert, pero también nos ha puesto en el punto de mira de la derecha. La campaña salvaje de los medios de la derecha mediáti-

ca contra el Sindicato de Estudiantes, con la publicación de la portada de *La Razón* en la que se señalaba a dos de nuestros compañeros como ejemplo emblemático, es la música que nos va a tocar escuchar por mucho tiempo. Fruto de las diferentes acciones legales que emprendimos contra los medios afines al gobierno del PP, después de ganar estos juicios en primera instancia, ahora se nos condena por los tribunales superiores de una forma absolutamente escandalosa a pagar alrededor de 6.000 euros en multas.

Desde el Sindicato de Estudiantes hacemos un llamamiento a todos los jóvenes y trabajadores para que nos apoyen económicamente, para que podamos resistir la embestida de las multas del Estado y sus intentos de criminalización, y derrotemos a la derecha en su estrategia de destruir la educación pública.

**¡En defensa de unas finanzas revolucionarias!
¡Recuperemos los métodos de financiación
de la clase trabajadora!**

Resolución 12

El Estado y el narco asesinan a más de 40 estudiantes en Guerrero (México) **¡Viva la lucha de los estudiantes mexicanos!** **¡Juicio y castigo a los responsables!** **¡Peña Nieto dimisión!**

Desde el VXII Congreso del Sindicato de Estudiantes queremos transmitir todo el apoyo del movimiento estudiantil del Estado español y del Sindicato de Estudiantes a nuestras hermanas y hermanos estudiantes de México en su lucha ejemplar. La movilización que estáis llevando a cabo en demanda de justicia por el asesinato de más de cuarenta estudiantes secuestrados por la policía y el narco en el estado de Guerrero, por la dimisión del gobierno reaccionario del priista Peña Nieto, y las huelgas masivas protagonizadas por los compañeros del Instituto Politécnico Nacional (IPN), de la UNAM, UAM, y en cientos de universidades e institutos de todo México para defender la enseñanza pública, nos llena de orgullo, de emoción y de inspiración. Vuestro ejemplo nos impulsa en nuestra lucha contra la privatización de la enseñanza pública que intenta imponernos el gobierno de derechas del PP, que pretende devolvernos a las cavernas educativas de la dictadura franquista, cuando sólo los hijos de los ricos tenían derecho a una enseñanza de calidad.

Gracias a la lucha habéis conseguido frenar los ataques a la universidad pública y recientemente que el alcalde de Iguala fuera detenido como uno de los responsables de la desaparición de los cuarenta y tres compañeros secuestrados. Sin lugar a dudas este es un nuevo logro de las movilizaciones y la lucha de millones de jóvenes y trabajadores, que se han extendido a lo largo de México para que sean castigados los responsables de la tragedia de Iguala y por la aparición de los 43 compañeros.

El gobierno de Peña Nieto y el gobierno de Rajoy, el PRI y el PP, son primos hermanos, defienden los mismos intereses: los de los banqueros, los grandes poderes económicos, los especuladores y ladrones que saquean el patrimonio público y quieren acabar con nuestro derecho a una enseñanza pública digna; los mismos que amparan todo tipo de tropelías y crímenes contra la juventud, contra los trabajadores y contra los oprimidos. Por eso estamos seguros de que vuestra lucha barrerá al gobierno reaccionario de Peña Nieto, responsable de este crimen de Estado y de una complicidad con el narco que es imposible ocultar, igual que nuestro combate acabará derrotando PP y su gobierno.

Desde el Sindicato de Estudiantes exigimos el juicio y castigo a todos los responsables de este crimen atroz contra los estudiantes de Guerrero. Este acto terrorista no es un hecho aislado, ibajo un Estado y un gobierno que pasan por ser democráticos, han sido asesinados cerca de 100.000 jóvenes y trabajadores mexicanos en los últimos ocho años!

Nuestra lucha, la lucha de los estudiantes mexicanos y del Estado español es la misma. Y ahora más que nunca, nos sentimos junto a ustedes.

**¡Hasta la victoria!
¡Viva la lucha internacionalista
de la juventud contra el capitalismo!**

Resolución 13

Encerrando no se educa

Miles de jóvenes sobreviven privados de libertad en centros de menores. En el estado español, un menor de edad puede perder la libertad por intervención judicial, al ordenarse su ingreso en un centro de reforma (al ser condenado por cometer una infracción penal) o por decisión administrativa siendo internado en un centro terapéutico, instituciones del sistema de protección de menores (al considerarse que sufre un trastorno de conducta). Ambos tipos de centros funcionan como verdaderas cárceles.

Se trata de dos caras de la misma moneda: la criminalización y la psiquiatrización de la pobreza. Se intenta dar así una respuesta individual a los problemas sociales que genera el capitalismo, responsabilizando a estos menores de los problemas que sufren y eliminando así de un plumazo la responsabilidad del modelo social en el origen de los mismos (la inmensa mayoría de los menores privados de libertad han sufrido la exclusión social desde la cuna).

Desde la entrada en vigor en 2001 de la Ley de Responsabilidad Penal de los Menores, la justicia juvenil ya no persigue el delito sino a la persona; no se juzga un hecho concreto, sino el “expediente vital” (es decir, la situación social del menor y su familia). Un aberrante proceso de criminalización de la pobreza, que supone un gran negocio, ya que esta ley permite la privatización de las cárceles de menores. Por lo que se disparó el número de reformatorios (y por tanto de menores presos) sin que esto fuera acompañado por un aumento de las tasas de delincuencia juvenil.

En los centros de protección terapéuticos (también privatizados) la indefensión de los menores es aún mayor. Son internados allí vía administrativa (por tanto, sin derecho a tutela judicial) en base a un supuesto trastorno psiquiátrico. Existen serias dudas sobre estos diagnósticos. Porque la Asociación Americana de Psiquiatría (que marca las directrices mundiales en este campo) no reconoce la existencia del trastorno de conducta. Y porque en nuestro país ni siquiera existe la especialidad de psiquiatría infanto-juvenil. Entonces, ¿quién realiza estos diagnósticos? En realidad muchos diagnósticos se realizan tras el ingreso, por psiquiatras contratados por los propios centros donde se interna con carácter indefinido a menores por supuestos trastornos psiquiátricos (algo

impensable en adultos tras la Reforma Psiquiátrica de 1986).

Encerrando no se educa

Desde el Sindicato de Estudiantes consideramos que es imposible educar y socializar desde la estigmatización y el aislamiento social que implica el encierro. Es imposible socializarse al margen de la sociedad. Esta es la tesis defendida desde hace décadas por las ciencias sociales, la psicología y la psiquiatría (incluso se reconoce la existencia del *síndrome de prisionización*: conjunto de síntomas psicosociales y psiquiátricos producidos por vivir encarcelado, y que dificultan sobremanera la reinserción del preso). En menores de edad las consecuencias son especialmente graves, al estar conformándose la personalidad del sujeto.

Malos tratos en los centros de menores

Cuando nuestra organización tuvo conocimiento directo de lo que ocurría en los centros gestionados por O´Belen, denunciábamos los hechos ante el Defensor del Pueblo, lo que culminó con la publicación en 2009 de un durísimo informe sobre la situación de los centros de protección terapéuticos. En este informe, el Defensor del Pueblo denuncia lo que ya era un secreto a voces gracias a la movilización social: que en este tipo de centros se vulneran sistemáticamente los derechos humanos (celdas de aislamiento, malos tratos físicos y psicológicos, camisas de fuerza químicas a base de psicofármacos...) Estos hechos fueron corroborados por las investigaciones de Amnistía Internacional y finalmente varios centros fueron clausurados y se realizaron cambios cosméticos, pero la situación sigue siendo muy parecida.

Ante esta situación, desde el Sindicato de Estudiantes consideramos necesario y urgente un debate público sobre los sistemas de protección de menores y justicia juvenil, para superar los actuales paradigmas de intervención, apostando por la prevención y la intervención comunitaria a todos los niveles, también en salud mental (por ejemplo, en relación a justicia juvenil, la Generalitat Valenciana gasta el 95% en financiar medidas de privación de libertad, y sólo el 5% para medidas en medio abierto). A su vez, consideramos imprescindible la creación de la especialidad en psiquiatría infanto-juvenil.



Y mientras esto sucede, exigimos que se tomen las siguientes medidas para garantizar el respeto a los derechos humanos en los centros de menores:

- ▶ Todos los centros de titularidad y gestión pública.
- ▶ Ninguna medida de privación de libertad sin tutela judicial.
- ▶ Respeto a la legislación internacional en la materia (prohibición de las penas de aislamiento y cualquier castigo cruel, inhumano o degradante; restricción al uso de la coerción y la fuerza; facilitar el contacto del menor con la comunidad, autorizándose la comunicación con familiares, amigos y representantes de organizaciones de reconocido prestigio).
- ▶ Respeto a la Ley de Autonomía del Paciente (prohibición de la medicación forzosa).
- ▶ Fin de la opacidad. Libre acceso a los centros de instituciones independientes, como Amnistía Internacional.

**Servicios sociales públicos, democráticos
y de calidad**

¡Encerrando no se educa!

www.sindicatodeestudiantes.net



**Sindicato de
Estudiantes**